

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XLI.

MAYO, 1926

Número 5.



MARÍA AUXILIADORA.

Imagen que se venera en su primer Santuario-Basilica de Turín.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VIA COTTOLENGO, 52 - TURÍN (Italia)

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“BOLETÍN SALESIANO” Es el periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los Cooperadores Salesianos es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815:1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

COOPERADORES SALESIANOS La Unión de los Cooperadores Salesianos — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y colegios, por mediación de sus padres o superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del « Boletín » — las Obras Salesianas.

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo, 32, Torino (9) — Italia.

OBRA GRANDE DE CARIDAD En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos. — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, géneros y objetos para el sagrado ministerio, y principalmente telas, vestidos, calzados, para sus huérfanos y neófitos, medicinas y mil otras cosas necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 = TORINO (9) = Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionadamente a su generosidad.

ENVÍO DE LAS OFERTAS Ruégase enviar las limosnas y ofertas directamente al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI = Oratorio Salesiano = Cottolengo, 32 = TORINO (9) = Italia.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XLI.

MAYO, 1926

Número 5.

SUMARIO: El Primer Cardenal Salesiano (In memoriam), — Nuevo Vicario y nuevo Administrador apostólico. — Revista de Misiones — Culto de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo Salesiano: Nuestro Superior General en España: Barcelona, Valencia, Campello, Alicante, Córdoba, Ecija, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Cádiz. — Bamberg (Alemania). — Los que mueren.

El Primer Cardenal Salesiano.

— In memoriam —

La dolorosa impresión que la inesperada muerte de nuestro Emmo. Cardenal Cagliero produjo en todos los corazones salesianos se ha ido mitigando, no sólo con el pensamiento del inefable encuentro con nuestro Venerable Padre, no sólo con la seguridad de que hemos adquirido un poderoso intercesor en el Cielo, sino también por el himno concorde de alabanzas y admiración que de todas las partes del mundo se ha entonado para celebrar los preclaros hechos y cantar las gloriosas hazañas del primer Misionero, del primer Obispo, del primer Cardenal Salesiano.

El mismo Santo Padre en la audiencia concedida el día 4 de marzo a los miembros del Capítulo Superior de nuestra Congregación, que habían acudido a Roma al anuncio de la muerte del Cardenal, bondadosamente celebraba su ejemplar modestia, su amor al trabajo, su adhesión al Papa y a la Santa Sede, su acendrado cariño hacia Don Bosco y la Congregación Salesiana y añadía que «la pérdida del Cardenal Cagliero, era una pérdida grave no sólo para la Congregación Salesiana, sino también para la Santa Sede, para el *Sacro Colegio Cardenalicio* y para toda la Iglesia.

S. M. el Rey de Italia encargó al Capellán Mayor de Palacio que presentara su real pésame a la Congregación salesiana diciendo que «la muerte del Cardenal le había impresionado extraordinariamente, tanto más que,

conociéndolo personalmente, lo recordaba con gran afecto».

Expresiones semejantes de admiración y pésame recibimos de SS. AA. RR. el Príncipe Heredero, el Duque de Génova y el Duque de Bérgamo; S. A. R. e I. la Princesa María Leticia, ministros de la corona, los representantes oficiales de Roma, Turín y Castelnuovo de Asti, Senadores y Diputados, Cardenales, Arzobispos, Obispos y Superiores de las Ordenes religiosas, con toda la nobleza del Piamonte y otras regiones de Italia y un número extraordinario de admiradores, Cooperadores y exalumnos, manifestaron su sentimiento por la irreparable pérdida; todos se deshacían en alabanzas y admiración hacia el ínclito hijo de Don Bosco.

El cuerpo diplomático tomó viva parte al luto salesiano asistiendo a los funerales y enviando sentidos telegramas de pésame. El Consul de la Argentina en Turín personalmente acudió a la Casa Salesiana para dar el pésame en nombre de su Gobierno que tanto apreció y aprecia la Obra del difunto Cardenal en aquella generosa y grande República.

La prensa de todos los matices del mundo entero, especialmente en Italia y en los países que admiraron la actividad del Cardenal Cagliero unió su voz a este himno general, alabando sin restricciones su obra y dedicándole extensas crónicas y artículos biográficos, llamándolo *digno hijo de Don Bosco*,

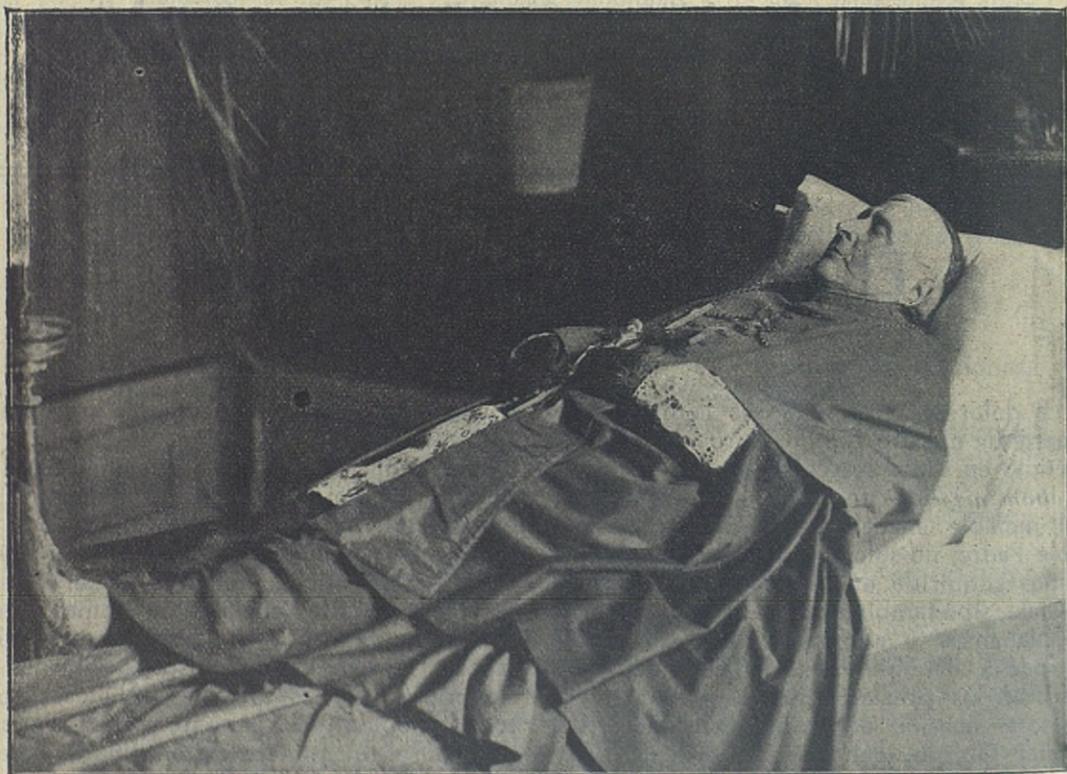
apóstol de la fe y de la civilización, evangelizador de la Patagonia etc.

Como prometimos en el número anterior, ofrecemos algunos detalles más sobre su enfermedad y su muerte y sobre las honras fúnebres que se le tributaron:

Desde la mitad del pasado noviembre empezaron a manifestarse, en forma de malestar general, los síntomas del mal que había de conducirle a la tumba y que el por extrema delicadeza no quiso manifestar. Pero con-

torias: ¡Paciencia! — *¡Bone Deus adjuva me!* y todo lo ofrecía a Dios.

Cuando se trató de hacerle una operación quiso ver antes la sala operatoria, que, preparada con todas las exigencias higiénicas, era capaz de impresionar. Pero él no se inmutó y cuando todo estuvo dispuesto dijo a Mons. Guerra: «*Ayer me confesé; estoy en las manos de Dios*» y continuó hablando con naturalidad y así sufrió la delicada operación, sin cloroformo ni anestesia, sufriendo y rezando.



El cadáver del Cardenal Cagliero en la Capilla ardiente.

centró sus fuerzas espirituales y con aquella serenidad y desenvoltura que le eran tan connaturales, se manifestó dispuesto a seguir el llamamiento del Señor. Se hacía cada vez más sensible su completo abandono en la Divina Providencia y a menudo repetía esta frase que constituía como el programa de su vida: *Estamos en las manos de Dios*. En sus dolores y cuando presentía que no pasaría buena noche se encomendaba a Domingo Savio, su amigo de los primeros años en el Oratorio de Turín para que junto con Don Bosco y María Auxiliadora lo ayudasen a descansar. Cuando los escalofríos de la fiebre lo atormentaban y todo su organismo se resentía sus labios murmuraban jacula-

Celebraba siempre que podía, aun después de una mala noche, el Santo Sacrificio, y luego hacía la meditación, que le leía su paje, el coadjutor salesiano Juan Castilla. Cuando el malestar no le obligaba a estar en cama rezaba siempre el breviario, y lo hacía de una manera edificante, haciendo resaltar el sentido de las frases. Conmovedor era luego, por la noche, oírle rezar lo que él llamaba *las oraciones de la madre*, a las cuales añadía una serie de textos bíblicos que le eran familiares, expresiones de amor hacia Dios y de anhelo de perfección cristiana y religiosa.

La idea de la muerte no tenía para él nada de terrible, y no llegó a turbar nunca la alegre

y habitual jovialidad de su espíritu. Morir no era para él más que descender la cortina que le impedía la vista de aquel Cielo tantas veces suspirado, salvar la distancia que le separaba de Don Bosco, de Domingo Savio, de tantos santos salesianos que le esperaban para unirse con él con eterno abrazo; era la paz y el descanso después de tantos trabajos y fatigas soportadas por amor de Dios.

Durante los últimos 13 días que sobrevivió a la operación, estos sentimientos se hicieron cada vez más vivos y elocuentes. Con afecto de conmovida gratitud se enteraba de las oraciones que en todas partes se hacían por él y especialmente agradeció la bendición y oraciones del Santo Padre; pero contestaba siempre: *Esto para vosotros, no para mí;* y añadía: *Dejadme marchar.*

El día antes de la muerte, como todos los sábados, se confesó y después de recibir la absolución exclamó con energía: *Estamos preparados.* Luego recibió la Santa Comunión, que debía ser la última, de manos de Mons. Guerra. Al mostrársele la Sagrada Forma tendió los brazos hacia Jesús que venía y, recibida la Hostia, repitió tres veces, en voz baja y como absorto: *Custodiat animam meam in vitam aeternam* (Guarde mi alma para la vida eterna) y permaneció largo rato en oración.

Hacia el anochecer de aquel día, rodeado de Mons. Guerra, del Secretario del Capítulo Superior, D. Calógero Gusmano y de varios salesianos se complacía en recordar hechos de Don Bosco y del Oratorio. Viendo que se fatigaba Mons. Guerra lo interrumpe: Eminencia, nosotros nos retiramos y pediremos para que pase buena noche. ¿Mañana también querrá que le traiga la comunión?

— Claro que sí, contestó; y ahora id todos a descansar y Mons. Guerra que os dé en mi nombre la bendición.

Serían las diez de la noche. Bien lejos estaban los allí presentes de pensar que la muerte era inminente. A eso de las 11, volvió la fiebre con caracteres alarmantes. Acudió el médico y pareció que el enfermo se calmaba, pero hacia la una se repitió el ataque; fué llamado Mons. Guerra y demás superiores. El enfermo ya no hablaba. Se le administró la Extremaunción y de nuevo la Bendición Papal y estrechando el Crucifijo entre sus manos, entró en agonía.

A eso de las 3 y media del domingo 28 de febrero cesa el estertor agónico, entreabre los labios en dulce y prolongada sonrisa y espira placidamente.

¿Aquella sonrisa... significaba un último saludo a los hermanos que lo rodeaban, o era más bien contestación a otra sonrisa que con los brazos abiertos alguien le dirigía desde los dinteles del Paraíso?

Sin duda, decía el Emmo. Cardenal Maffi en su mensaje de pésame, en aquel instante «*en el Paraíso hubieron de alegrarse, al estrecharse en cariñoso abrazo con el recién llegado, las almas de Don Bosco, Don Rua, Don Albera y cien y cien más, para quienes el Cardenal había sido hijo, hermano y padre.*»

Manifestación de duelo.

El cadáver revestido con la púrpura cardenalicia, con el crucifijo entre las manos y conservando una placidez de rostro cual si estuviera sumergido en dulce sueño, fué expuesto en la capilla ardiente y allá acudió una continua peregrinación de todo el pueblo en masa, de colegios y escuelas, de venerandos religiosos y prelados, de Autoridades y miembros del cuerpo diplomático y de Emmos. Cardenales.

Por la tarde del día 2, después de la visita del Emmo. Cardenal Pedro Gasparri, Secretario de Estado y venerado Protector de nuestra Congregación, bajo la vigilancia del Prefecto de las Ceremonias Pontificias Mons. Respighi, el cadáver encerrado en doble caja fué transportado a nuestra Basílica del Sagrado Corazón.

Presidía la ceremonia el Rdm. Párroco y seguían el féretro los Excmos. Mons. Guerra, Arzobispo titular de Larissa; Mons. Olivares, obispo de Nepi y Sutri, Mons. Munerati, obispo de Volterra, los miembros de nuestro Capítulo Superior con otros superiores y un gran número de Prelados, religiosos, sacerdotes y una gran muchedumbre de pueblo, de todas las clases sociales, con numerosas representaciones de Círculos y Asociaciones católicas.

Al día siguiente, miércoles día 3 de marzo se celebró el funeral solemne que pontificó Mons. Guerra, cantando la Capilla Sixtina. La grandiosa Basílica resultó pequeña para contener la muchedumbre que quería tomar parte a aquel último homenaje. Se hallaban presentes 23 cardenales; se puede decir que faltaban solamente los pertenecientes al Santo Oficio que celebraban Congregación.

Junto al Coro de los Cardenales había la tribuna del Cuerpo Diplomático que asistió en pleno. En lugar preferente estaban los familiares del Cardenal: dos sobrinos suyos,

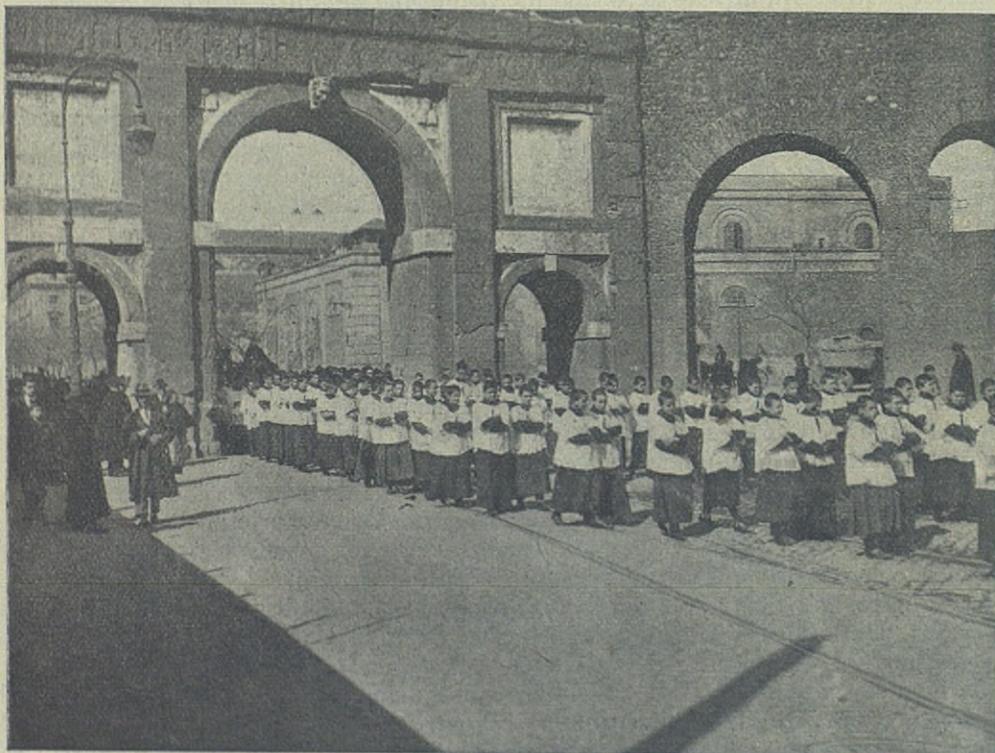
el Secretario Rdo. D. A. Tornquist y el fidelísimo paje Juan Castella.

Al rededor del Catafalco había una muchedumbre de Monseñores, Superiores de Ordenes y Congregaciones religiosas, Obispos, Prelados de la Corte Pontificia y multitud de ilustres personajes.

Asistían también el Gobernador de Roma, y representantes oficiales de Turín y Castelnuovo, su patria; Senadores y Diputados; los miembros del Capítulo Superior de nues-

debía ser enterrado y que resultó una imponente manifestación. Detrás de la Cruz alzada, iban los *exploradores*, los niños del Oratorio Festivo y de las Escuelas Externas del Testaccio, de la Escuela Agrícola de Mandrione, del Internado del Sagrado Corazón, de Villa Sora de Frascati con infinidad de representaciones de oratorios, y círculos católicos.

Inmediatamente delante de la fúnebre carroza iban los niños del pequeño clero, los



Fúnebre cortejo: el clero.

tra Pía Sociedad, los obispos salesianos presentes, los Srs. Inspectores de Italia y gran número de Directores y hermanos de las casas próximas.

También la Diócesis Suburbicaria de Frascati, de la que el difunto Cardenal era obispo, estuvo representada por el Vicario General, Cabildo Catedral, arciprestes, párrocos y numerosas representaciones.

Terminada la Misa, S. E. el Cardenal Vanutelli, Decano del Sacro Colegio, cantó el solemne responso sobre el túmulo.

Hacia el campo Verano.

Terminada la fúnebre ceremonia se procedió al traslado del cadáver al *Verano* donde

clerigos de Genzano, los sacerdotes salesianos y el párroco de la Basílica del Sagrado Corazón, Rdo. Brossa.

Detrás del féretro seguían los familiares del Cardenal, los obispos salesianos presentes, el Capítulo Superior y el Procurador General de los Salesianos, los Inspectores, Canónigos, Párrocos, Directores de Colegios Salesianos, Superiores de las Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Exalumnos y una multitud innumerable, de toda clase y condición cerraba el sencillo pero imponente cortejo.

Llegados al *Verano*, recitadas las preces y cantado un último responso, en medio de la conmoción general, fué depuesto el cadáver en uno de los nichos de la Capilla de la Congregación de Propaganda Fide.

El funeral de Trigésima en Turín.

La Casa Madre de Valdocco que tantos recuerdos guarda del ilustre Purpurado y donde él pasaba todos los años una larga temporada, ofreció enseguida abundantes sufragios por su alma; pero se reservó dar mayor solemnidad al funeral de *trigésima* que se celebró el día 27 de marzo.

La Basílica de María Auxiliadora que tantas veces había resonado con las inspi-

Obispos Mons. Pinardi, Mons. Castrale, Mons. Perlo y Mons. Perousson y varios párrocos de la ciudad, apareciendo el fondo cubierto de banderas y estandartes.

Detrás del tumulo, rodeado de candeleros y cubierto con la púrpura e insignias cardenalcias, se hallaba la presidencia del duelo integrada por el Rdm. D. Pedro Ricaldone, Prefecto General (Don Rinaldi se hallaba todavía visitando las Casas Salesianas de España) los demás miembros del Capítulo



Los obispos salesianos Mons. Olivares, Mons. Guerra y Mons. Munerati en la presidencia del duelo.

radas melodías de sus cantos, y con los acentos sublimes de sus apostólicas predicaciones, que presencié rebotante de júbilo su consagración episcopal, que le vió entrar con estremecimientos de alegría revestido con la sagrada púrpura, apareció majestuosamente enlutada para unirse a la grandiosa manifestación de duelo, que el Oratorio Salesiano y toda la ciudad de Turín, tributaron al esclarecido hijo de Don Bosco.

El aspecto que el vasto templo ofrecía a las 9½ de la mañana era imponentísimo. Representaciones de todas las autoridades hacían corona a S.S. A.A. R.R. el Duque de Génova y sus dos hijos los duques de Pistoia y de Bergamo. En el presbiterio ocupaban sitios de preferencia los Excmos. Sres.

Superior de nuestra Sociedad, el venerando D. Juan Francesia, el comisario regio de Castelnuovo, los sobrinos del Cardenal, los Comendadores Masera y Alpino, (este último venido expresamente de Génova en representación de la Federación de A. Alumnos de Liguria) y varias otras personalidades. Comunidades religiosas, Casas Salesianas, Círculos juveniles, Asociaciones de Exalumnos estaban todas abundantemente representadas; así es que no es extraño que el templo resultara incapaz para contener gran parte de público estacionado en los patios y en la Plaza de María Auxiliadora.

El solemne pontifical fué oficiado por el arzobispo de Turín, exalumno del Oratorio, Mons. Gamba. Las armoniosas composicio-

nes musicales de Palestrina y de Anerio ejecutadas magistralmente por la *Schola Cantorum* del Oratorio Salesiano, en unión con los cantores de la Universidad Teológica Internacional Salesiana «Don Bosco», resonaron bajo las amplias naves del templo, elevando los ánimos en fervorosa oración que se convirtió en lágrimas de commoción cuando, después del *Benedictus*, una voz de soprano ejecutó el patético *Recordare* de la gran misa fúnebre, compuesta por el difunto Cardenal.

La oración fúnebre.

Terminada la Misa subió al púlpito el arzobispo de Perugia, *Mons. Juan Bta. Rosa*, que durante una hora, tuvo pendiente de sus labios al imponente auditorio, que en medio de un religioso silencio y con el corazón conmovido, escuchó la *oración fúnebre* que el celoso prelado leyó con voz sonora y conmovida, con verdadero afecto y entusiasmo, evocando con tanta maestría la vida del ilustre fallecido, que su figura apareció cual héroe extraordinario del cristianismo y nimbada con la aureola de la santidad. Empezó recordando la tierna escena acaecida en la enfermería del Oratorio en el año 1854 cuando Don Bosco llamado para asistir al niño Cagliero moribundo, es sorprendido por aquella visión que le revela su porvenir; que el buen Padre se contenta con manifestar con aquellas palabras:... y con el breviario bajo el brazo irás lejos, muy lejos... Esta expresión, *lejos, muy lejos*, sirvió al ilustre orador para ir presentando los distintos períodos de la vida del Cardenal Cagliero, haciendo ver como en todos ellos había llegado *cada vez más lejos*. Y en gradación magistralmente llevada presentó las cualidades extraordinarias del *niño*, que es comprendido y forma una alma sola con el alma de Don Bosco, del *joven salesiano* que, sobresale entre sus compañeros y *llega lejos, muy lejos*, tanto por su múltiple actividad, como por su espíritu de sacrificio; del *sacerdote celoso* que se multiplica como músico, como maestro, como profesor de teología, como predicador incansable, como apóstol capaz de los más grandes sacrificios en la asistencia de los coléricos, hasta que llega al año 1875, cuando el sacerdote D. Juan Cagliero, a los 37 años, es elegido para capitanear la primera expedición de misioneros. «Aunque en este momento hubiera terminado su carrera ya hubiera sido sobradamente verdadera la frase

de Don Dosco: *Irás lejos, muy lejos*. Pero estos 37 primeros años no fueron más que de ensayo, de preparación para las grandes obras a que el Señor le tenía destinado».

Y aquí el orador empieza la descripción de la actividad misionera del difunto Cardenal, que lo lleva cada vez *más lejos*, no solo materialmente por los largos viajes en las regiones más apartadas del globo, sino por la ascensión cada vez más admirable hacia la cumbre del heroísmo cristiano, que la Iglesia premia, elevándole con recocijo inmenso de Don Bosco y de su joven Congregación, a la dignidad episcopal; y el primer obispo salesiano sigue derrochando actividad y héroismos, yendo cada vez *más lejos*, y es elevado a Arzobispo y nombrado Visitador extraordinario y representante diplomático de la Santa Sede y con la maestría con que desempeñó todas estas delicadas mansiones demostró *cuán lejos* había llegado. Pero no bastaba, y *más lejos* llegó cuando Su Santidad Benedicto XV el 6 de diciembre 1915 lo elevó a la Púrpura Cardenalicia, que en este caso *honra y era honrada*. «Y como el Cardenal Belarmino recubrió con la púrpura las espaldas de San Ignacio, y como el Cardenal Baronio honró con ella la figura de San Felipe Neri, así el Cardenal Cagliero extendió su sagrada púrpura sobre la tumba, ¿qué digo sobre la tumba? sobre la figura gloriosa de Don Bosco viviente y palpitante en su obra cada vez más fecunda y grandiosa, llenándola de gloria y esplendor. Y por último viendo *allá lejos, muy lejos*, en las playas eternas, la figura sonriente de su Venerable Padre Don Bosco, en un vuelo sublime llevó a cabo su última ascensión, y fué *lejos, muy lejos*, a unirse con su Dios por toda la eternidad».

Acabada la oración fúnebre, *Mons. Gamba* dió la absolución al túmulo, terminando con ella la solemne y conmovedora ceremonia.

Verdaderamente se ha cumplido lo que dijo Don Bosco hace cincuenta años, después de despedirlo en el puerto de Génova, la primera vez que partió para las misiones: *Don Cagliero escribirá una página brillante en la historia de la Iglesia*.

Con gusto ofrecemos, pues, a nuestros lectores un resumen de los principales períodos de su vida como tributo de admiración y para memoria de un tan ilustre hijo de Don Bosco.



Alumno predilecto y digno hijo de Don Bosco

(1851-1875)

El primer encuentro con Don Bosco.

Escribe el mismo Mons. Cagliero:

«En 1850 vi por primera vez a Don Bosco entre las amenas colinas de Murialdo... Tenía yo entonces 12 años. El Cura Párroco, mi maestro y otros sacerdotes lo rodeaban y me di cuenta de que lo colmaban de atenciones y lo trataban con especial veneración. Su sencillez, su sonrisa, su amabilidad me aparecieron como algo nuevo y aunque niño, comprendí que era un sacerdote extraordinario.

El cura-párroco, D. Antonio Cinzano que también me quería mucho, me presentó a Don Bosco que, dirigiéndome en seguida la palabra me preguntó:

— Me ha dicho el Señor Cura que deseas estudiar. ¿Es cierto?

— Sí, Señor Don Bosco.

— ¿Y dice que quieres estudiar para médico?

— No, Don Bosco, yo no quiero ser médico.

— Vaya que sí, replicó el buen Padre, médico de las almas...

En el otoño del año siguiente volvió Don Bosco a Castelnuovo, en compañía de muchos niños que venían con él desde Turín para celebrar la fiesta de la Virgen del Rosario en Becchi. Me acerqué a él sonriendo y al verme me dijo:

— Oh, tú eres el pequeño Cagliero que desea venirse conmigo a Turín. Bien, me gusta. Sigue siendo bueno y nos volveremos a ver pronto.

El día de Todos los Santos, Don Bosco volvió a Castelnuovo para predicar el sermón de las ánimas y actuando yo de monaguillo, tuve la suerte de acompañarlo al púlpito. Después del sermón, al llegar a la Sacristía, me dijo:

— ¿Y que? Te duran todavía las ganas de venirte conmigo a Turín?

— Ya lo creo.

— Así me gusta. Ya puedes decir a tu madre que esta noche pase por la rectoría para hablar conmigo.

Y aquella misma noche madre e hijo volvieron a ver a Don Bosco, el cual dijo a la madre:

— Habeis llegado a tiempo, mi buena Teresa, os esperaba; vamos a ver si hacemos negocio. ¿Es cierto que quereis venderme vuestro hijo?

— Oh, venderlo no, exclamó la buena madre; pero si V. lo acepta de buena gana se lo regalo.

— Mucho mejor, repuso Don Bosco, ya podeis prepararle el paquetito; mañana vendrá conmigo y yo seré su padre».

Y al día siguiente el joven Cagliero llegó a Turín en compañía de Don Bosco. Era el 2 de noviembre de 1851. Contaba ya 13 años pues había nacido el 11 de enero de 1838. En edad muy tierna quedó huérfano de padre y ahora el Cielo le deparaba otro. Durante el viaje narró a Don Bosco con candidez y entusiasmo sus travesuras y hazañas en la escuela, como cabecilla de los juegos, como monaguillo, como cantor de antífonas y misas, como catequista de los más pequeñitos etc. etc.

Don Bosco apreció el rico don que el Señor le hacía y como padre cariñoso rodeó al joven alumno de los más afectuosos y santos cuidados.

En el Oratorio.

En aquellos tiempos, de imperecedera memoria, era tan agradable, íntima y familiar la vida que se llevaba en el Oratorio que no sólo el Fundador se preocupaba con la mayor solícitud de las necesidades de cada uno de los alumnos, sino que ejercía sobre ellos tal encanto, que muy pronto los ideales del Padre eran los ideales de todos sus hijos y así se interesaban de todo lo que se refería a Don Bosco como de cosa propia; y hablaban de *nuestra* iglesia, entonces en construcción, de *nuestro nuevo edificio*, que se empezó apenas acabada la iglesia, de *nuestras* clases, que se iban formando; en una palabra todos se preocupaban de los progresos y adelantos del que, con la mayor naturalidad, llamaban *nuestro Oratorio*.

Cagliero fué uno de los que más se distinguió en esta compenetración profunda y saludable y espontáneamente concibió el propósito de quedarse toda la vida con Don Bosco, aun antes de que éste le hablara de hacerse salesiano.

En la tarde del 26 de enero de 1854, primer día del Triduo de San Francisco de Sales (contaba ya 16 años) fué también él uno de los invitados, conforme a una nota autógrafa de Don Rua, a una reunión privada que se celebró en la habitación de Don Bosco, en la cual el Venerable hizo, a un grupo de jóvenes escogidos, la primera alusión a la formación de una *Sociedad* para desarrollar y continuar la obra empezada «y desde aquel día los que participaban a tales reuniones se llamaron *salesianos*».

Así, sencillamente: estaban también presentes a dicha reunión los jóvenes Rúa y Francesia que, como Cagliero, habían concebido ya el propósito de no abandonar jamás al que consideraban como a un segundo padre. Años más tarde admiraban aquellos primeros salesianos la prudencia de Don Bosco y alguno de ellos, según refiere Don Albera, solía decir, bromeando:

— Sí Don Bosco nos llega a decir de buenas a primeras que nos iba a hacer frailes, lo que es yo no me conformaba.

Una visión del Venerable.

Sabido es que un *sueño* que tuvo Don Bosco hacía los nueve años fué el germen de la Obra Salesiana. También una *visión* abrió al celo del Venerable el campo de las misiones. Nos place evocar su recuerdo con las palabras mismas del Card. Cagliero:

«El cólera hacía numerosas víctimas en Turín en agosto de 1854 y yo estaba enfermo en la enfermería del Oratorio.

Tenía entonces diez y seis años y los médicos aseguraban que mi muerte era inminente. Algunos en casa decían que yo me encontraba en aquel trance por haber cometido la *imprudencia* de acompañar a Don Bosco en sus visitas al lazareto de los apestados.

Los mismos médicos indicaron a Don Bosco la conveniencia de administrarme los últimos Sacramentos. El buen Padre se acercó a mi cama, me parece verlo todavía, y cariñosamente me preguntó:

— ¿Qué prefieres, curarte o ir al Cielo?

— Oh! Es mejor ir al Cielo, contesté.

— Dices bien, añadió, pero por esta vez la Virgen quiere salvarte; te curarás, vestirás el hábito sacerdotal y tomando tu breviario irás lejos, muy lejos...

Ante la vista del Padre se desarrollaba en aquel momento una estupenda visión. Al acercarse a mi cama (no nos lo contó sino después de 30 años) vióla rodeada de salvajes de alta talla y fiero aspecto, color bronceo

y con espesa cabellera negra sujeta a las sienes con una cinta. No pudo determinar entonces a qué raza pertenecían aquellos seres extraños y solo bastante más tarde, hojeando secretamente un manual de Geografía, vió que aquellas figuras tenían el tipo de los Patagones y Fueguinos.

Le fué mostrada, pues, al Padre en aquella extraordinaria visión aquella región inmensa que él profetizó rica en minerales e industrias, en fábricas y ferrocarriles, que recibiría el don precioso de la fe cristiana por medio de los trabajos y de la sangre de su querida familia espiritual. Lo cierto es que yo me sentí en aquel instante curado, la fiebre cesó como por encanto y ni siquiera recibí los sacramentos pues me pareció mejor teniendo que curarme en seguida, hacerlo cuando ya estuviera levantado.

Y me interesa hacer constar que todos estos particulares Don Bosco los manifestó sólo después de haber empezado ya la evangelización de la Patagonia y cuando yo había sido ya nombrado Vicario Apostólico de aquella región. Pues él, precisamente por temor de dejarse llevar por una impresión personal, no quiso nunca tomar iniciativas sobre mi persona, sino que lo dejó todo en manos de la Divina Providencia, que dirigió los acontecimientos tal como los había revelado al Padre en aquella visión de lo futuro».

Vida de familia.

Cuántos episodios sencillos pero interesantes, de la juventud de *Cagliero* se podrían referir, que nos hacen revivir aquellos tiempos inolvidables justamente llamados heroicos. Su atrevida prontitud, aquel su simpático compañerismo, la generosidad de su ardiente corazón, cómo sabía captarse las simpatías de todos y especialmente aquella veneración y confianza ilimitada que nutría hacia Don Bosco.

El amor que en el Oratorio se profesaba al Vble. Siervo de Dios, junto con la profunda convicción de su santidad, efecto no de apreciaciones ajenas, sino del trato inmediato y continuo con él, fueron el maravilloso secreto de aquella íntima fusión de tan opuestos caracteres que allí se admiraba y en donde se veían brillar, no sólo en un Domingo Savio, sino en gran número de almas juveniles, aquellas hermosas virtudes de inocencia, sencillez y felicidad cristiana que hacen recordar aquellos simpáticos inicios de un Santo Domingo o de un San Francisco de Asís con sus discípulos.

Ya había venido de Avigliana a Valdocco aquel heroico, D. Victor Alasonatti, que durante varios años, hasta que cantó misa Don Rúa, fué el único sacerdote que se quedó con Don Bosco, cuando ya los alumnos internos llegaban a doscientos; y con el austero y santo D. Alasonatti, que tenía dos años más que Don Bosco, formaban un solo corazón y un alma sola los clérigos *Miguel Rúa*, que por la eficaz ayuda que prestaba ya desde entonces al Venerable y por la perfección

aptitud extraordinaria para la música, siendo excelente maestro y fecundo compositor, verdaderamente providencial en aquellos primeros tiempos del Oratorio.

El mismo Don Bosco había empezado a dar clase de canto a sus primeros alumnos — canto, juegos, teatro, toda diversión honesta e higiénica era un gran elemento de su sistema educativo, — pero aumentando su trabajo, pues su campo de acción se iba extendiendo más y más, fué aprovechando las



Autoridades y pueblo asisten al entierro.

con que comprendía e interpretaba su pensamiento, todos designaban como su sucesor; *Juan Francesia* alma generosa y llena de mansedumbre, dotado de gran ingenio y estro poético y *Juan Cagliero*, caracter fogoso y activo, dotado de infinidad de habilidades, y otros y otros que Don Bosco con el atractivo de su caridad verdaderamente paternal, aunque de índole y aspiraciones tan distintas supo hacer que formaran un sólo corazón amándose como hermanos.

El maestro de música.

Entre las muchas habilidades que poseía Juan Cagliero merece especial mención su

calidades de sus jóvenes alumnos para irles confiando diversas incumbencias. El primero que le ayudó en la música fué el canónigo Nasi, después el inolvidable Don Chiatellino y con caracter más permanente el joven Segundo Gurgo que Don Lemoyne nos describe «de complexión sana y robusta y gran ejecutor de organo y piano». Era el mejor cantor de Turín, indispensable en todo acontecimiento musical y que a solas 17 años obtuvo por oposición la plaza de organista en la metropolitana de Vercelli.

En marzo de 1854 Don Bosco soñó, que dentro de 22 lunas (meses) sus alumnos verían por primera vez entrar la muerte en el Oratorio, mostrándosele también quién

sería la víctima. El contó el sueño a sus niños el día 24 de marzo. Un sagrado temor invadió el Oratorio pero faltaban todavía 22 meses y Don Bosco había dicho también, que, contando con la buena preparación de todos, esperaba que el primero que había de morir en el Oratorio lo haría santamente.

Al año siguiente, 1855, acercándose la fecha designada, quiso el Venerable que el clérigo *Cagliero* durmiera en el cuarto del joven maestro de música y le dijo: *Procura asistir bien a Gurgo*. Y a principios del último mes, al empezar la 22ª luna le repitió con mayor insistencia la misma recomendación, mientras en la Casa todo el mundo gozaba de perfecta salud. Pero he aquí que hacia la mitad del mes, *Gurgo* cae enfermo y a los ocho días, en la noche del 23 al 24 de Diciembre, expiró casi repentinamente.

La impresión en el Oratorio fué enorme especialmente en el joven *Cagliero*. Y desde entonces por encargo de Don Bosco empezó con entusiasmo el estudio de la música y en pocos días se halló en grado de empezar a dar clase de canto. Los progresos fueron rápidos y su acción providencial. Es imposible en pocas palabras dar una idea de la parte vital que la música y el canto alcanzaron en aquella vida tan alegremente tranquila del Oratorio y de la fecunda actividad musical de *Cagliero* que resultó con disposiciones excepcionales para el divino arte. Motetes, víspers, himnos, misas a cuatro, seis, y ocho voces, para gran orquesta, empezaron a brotar de su inspirada pluma, adquiriendo pronto gran fama y popularidad. Una de sus primeras composiciones, que produjo mayor admiración fué la romanza, *Lo spazzacamino* (El deshollinador). Leyó una poesía con este título, de Ignacio Cantú y le gustó tanto que inmediatamente la puso en música, la hizo aprender por su joven alumno Santiago Costamagna y la estrenó en la primera fiesta, en uno de los entreactos de la función de teatro. El público se entusiasmó y pidió el *bis*, no faltando quien dijera: ¡No puede ser música de *Cagliero*!

Pero él siempre pronto y genial, para desvanecer toda duda sobre su trabajo, se presentó a Don Bosco para pedirle que se la dejara publicar. El buen Padre, a cuyos oídos habían llegado las dudosas insinuaciones, le miró sonriendo como quien dice: — ¿Pero es verdaderamente tuya esta composición? El joven maestro no pudo refrenar su fogoso carácter y dando con la mano un violento golpe sobre la mesa, contestó: ¡También Don Bosco?

— Y el Venerable, sin dejar de sonreír: — Me basta tu palabra. Ya puedes imprimirla.

Y así empezó la serie de sus producciones musicales que con tanto cariño y entusiasmo se cantaban en todo el mundo, doquiera llegaban los salesianos y que en el 1878, eran ya unas 80 entre sagradas y profanas.

Los tiempos heroicos.

Y no se crea fuera la música, la única ni la principal ocupación del joven clérigo. Había, sobre todo en aquellos primeros tiempos, tanto y tanto trabajo que los discípulos de aquel que había desempeñado todos los oficios por sus alumnos, no podían contentarse con una ocupación sola y todos llenaban varias mansiones, y lo hacían con afecto y con entusiasmo, no desdendiéndose de pasar a ser alumno el que momentos antes actuaba de maestro.

Era por lo tanto necesario muy amenudo sacrificar el descanso. Cuando uno es joven nada le arredra y cuando se tiene delante un ejemplo fascinador como el del Venerable se hacen milagros.

Don Bosco quería que sus auxiliares, a la par que sus alumnos, después de las oraciones de la noche se retiraran en seguida a descansar. En esto era muy exigente. Como medida higiénica y por otros motivos no menos importantes, no quería que los suyos trabajaran después de cenar; las clases de canto, música y los mismos ensayos de teatro se hacían siempre antes de cenar. En cambio con facilidad consentía que por la mañana se levantaran antes que la Comunidad; y a las cuatro de la madrugada *Cagliero*, *Rúa* y *Francesia* (éste todavía vive y continua levantándose a la misma hora a pesar de sus 88 años cumplidos) aun en invierno, ya se habían levantado «y mientras *Francesia*, narraba el Cardenal, corregía los trabajos de sus alumnos y hacía versos y *Rúa* estudiaba griego y hebreo, yo componía música y tocaba el piano...».

Además de la clase de canto y de otras diversas enseñanzas, al mismo tiempo que cursaba sus estudios, tenía también el Clérigo *Cagliero* el cuidado de la Iglesia; era el sacristán mayor de la iglesia de San Francisco de Sales y aún en estos últimos años, visitando aquella primera iglesia por Don Bosco erigida en sustitución del primitivo cobertizo-iglesia al lado de casa Pinardi, decía señalando la gran cornisa: «¡Cuántas vueltas dí yo por allá arriba poniendo colgaduras! ¡Y que no teníamos nada! Recuerdo que

más de una vez improvisé un gran dosel de papel sembrado de estrellas... de oro que abarcaba todo el fondo del altar mayor! Es cierto que Don Bosco era generoso cuando se trataba del decoro de la Casa de Dios, pero es que entonces apenas teníamos para comer. Baste recordar que sopa y un poco de fruta era nuestra comida habitual y sólo dos veces a la semana veíamos un principio, que a veces consistía en ciruelas cocidas ».

en seguida al ministerio de la predicación y a un verdadero apostolado en favor de los alumnos más reacios a la disciplina y de índole más difícil.

El mismo Don Bosco le confió también el cuidado especial de los clérigos, la clase de teología y, desde 1862, la instrucción dominical a los alumnos internos del Oratorio, reservándose para sí las interesantísimas narraciones de Historia Sagrada, por



Hacia el Campo Verano.

Sacerdote.

Pero aun en medio de tanta pobreza y de tanto trabajo, los clérigos del Oratorio frecuentaban la clase de Teología en el Seminario y ganando siempre los primeros puestos. El P. Cagliero fué ordenado sacerdote en junio de 1862 junto con Don Francesia, único que por dar clase regular de 5º año de gimnasio, no podía ausentarse y tuvo que estudiar la teología por su cuenta. Poco después, mientras don Francesia se doctoraba en Bellas Letras en la universidad de Turín, recibía el P. Cagliero en la misma Universidad la borla de Doctor en Teología.

Ordenado sacerdote, su campo de acción se extendió maravillosamente consagrándose

la mañana, hasta que, edificado ya el Santuario de María Auxiliadora, desde el curso 1868-69, las encargó a Don Rúa.

Como predicador, el P. Cagliero era escuchado con fruición; sencillo, de palabra fácil, no se paraba en largas disquisiciones, iba derecho al corazón; convencía, persuadía, y dejaba siempre saludable impresión. Siguió predicando regularmente en María Auxiliadora hasta el año 1875, en que partía para las misiones.

El Apóstol.

En 1867 se declaró el cólera en Castelnovo de Asti, su pueblo natal, y él, sin titubear, sabiendo que había escasez de asis

tencia espiritual pidió a Don Bosco que le dejara ir a remediar aquella necesidad y el buen Padre que en 1854, con la palabra y con el ejemplo supo formar unos 40 enfermeros de entre los alumnos del Oratorio, cuando el cólera diezma la ciudad de Turín, se lo concedió inmediatamente. Y Cagliero fué y tan heroicamente se portó en aquella ocasión que el municipio le concedió una medalla conmemorativa.

No es pues de extrañar que en 1875 cuando, determinado ya el personal que debía ir a echar la primera semilla en el campo de

las misiones, se trataba de confiar aquella expedición a uno de los Superiores Mayores, todos designaran al esforzado, al celoso, al emprendedor Don Juan Cagliero. Sólo Don Bosco callaba y callaba porque después de la visión que tuvo en 1854, quería que los acontecimientos siguieran su curso sin intervención suya y no quiso decir: — Te envío a tí porque ya desde hace tiempo se me reveló que serías misionero; sino más bien: — Es el Señor que ha dispuesto que tu fueras misionero y yo te puedo asegurar que a mi me lo hizo conocer hace veinte años.

Misionero y Vicario Apostólico

(1875-1888)

La primera preocupación del P. Cagliero al llegar a Buenos Aires fué estudiar el modo de penetrar en la Patagonia y dedicarse a la asistencia religiosa de los emigrados.

Cuando se dirigió por primera vez al barrio de *La Boca*, «era tanta, narra él mismo, la incredulidad que allí reinaba, el recibimiento que me hicieron fué tan afectuoso, que tuve que escapar más que de prisa de aquel lugar donde sólo se oían insultos y blasfemias contra los sacerdotes.

Fuí a exponer mis impresiones al Arzobispo de Buenos Aires, el cual, después de oír mi narración, me dijo:

— P. Cagliero, ha cometido V. una imprudencia metiéndose en aquel centro irreligioso.

— Pues bien, Monseñor, ¿Me permite que intente de nuevo ir allá para fundar una iglesia?

El arzobispo, después de algunos reparos, acabó por decirme: — Pues, bien; concedido.

Y alla me dirigí con mis compañeros. Al principio nos molestaron bastante, querían quemar nuestra casa, llegaron hasta a tocar a alguno de nuestros sacerdotes, pero después, poco a poco, se calmaron; construimos una capillita capaz para cincuenta personas y, creciendo las simpatías, pudimos pensar en la construcción de una iglesia grande, magnífica, como cualquiera de Europa».

En abril de 1877 hizo una visita a la colonia italiana de *Villa Libertad*, a más 300 leguas de Buenos Aires, hacia el N. de la provincia de Entre Ríos, donde habitaban

muchas familias del Trentino, Lombardia y Venecia. Permaneció con ellos dos semanas dando a todos ocasión de acercarse a los S. Sacramentos. «Entre los muchos que acudieron el último domingo, narra el mismo Don Cagliero, había un coronel, *indio manso*, de elevada estatura, muy rico, y de buen corazón que vino a pedirme la administración de varios bautismos. Este coronel se llama Don Miguel Guarumbá y tiene 600 indígenas a sus órdenes. En caso de revolución o de guerra, hace resonar el cuerno de caza y en un momento se ve rodeado de 600 valientes armados. Pero no sabe leer ni escribir; así es que cuando ha de tomar nota de alguna cosa importante hace algunas señales con la punta de un cuchillo...».

Fué el primero de los muchos encuentros que el gran misionero había de tener más tarde con tantos indígenas y caciques de la Patagonia.

Vuelve a Italia.

En Setiembre de 1877 D. Bosco lo hizo volver a Turín para el Primer Capítulo General de la Congregación, de la cual él seguía siendo Director Espiritual y se quedó en Europa hasta fines de 1885. Durante estos 8 años recorrió varias veces la Italia, para fundaciones de nuevas casas salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora, cuya Dirección general le fué confiada por Don Bosco. Sólo en Sicilia fundó ocho casas. Por igual motivo estuvo varias veces en Francia y se llegó hasta Portugal y España.

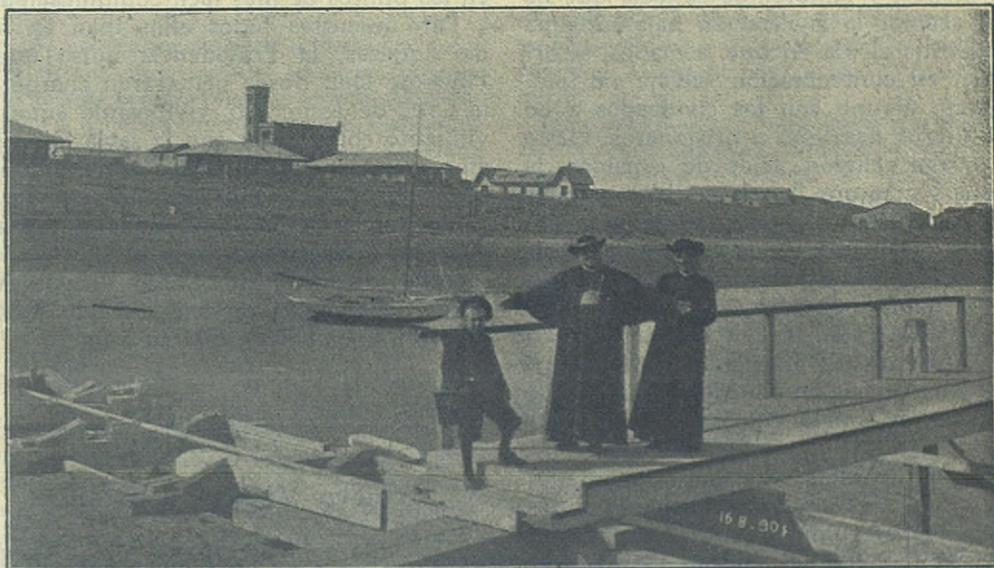
Introduce los salesianos en España.

Habiendo el inolvidable Marqués de Casa Ullúa escrito a Don Bosco para que fundara una Casa en Utrera (Sevilla) el Venerable envió en agosto de 1880 al P. Cagliero acompañado del coadjutor José Rosi para que viera si era aceptable la fundación. Vuelto a Turín con informes favorables se preparó la fundación de la primera casa de España, siendo nombrado Director de la misma Don Juan Branda el cual con otros cinco salesianos, dirigidos todos por el P. Cagliero,

esparció por toda la localidad el entusiasmo y simpatía hacia la nueva Congregación que por vez primera entraba en España.

Unos dos meses permaneció entonces en Utrera el P. Cagliero y mientras se adaptaban locales para poder establecer escuelas diarias, implantó la providencial obra del Oratorio Festivo que en España, como lo había sido en Turín, fué el inicio de la Obra Salesiana.

Cuando dos años más tarde se trató de fundar en Barcelona, también fué el P. Cagliero el encargado de ir a darse cuenta de las condiciones de la nueva fundación.



Mons. Cagliero recorriendo su Vicariato (Chosmalal, 1901).

en enero del año 1881 fué a hacerse cargo de la nueva fundación. El P. Cagliero era tanto más indispensable en aquella ocasión en cuanto era el único que, por haber estado en América, sabía hablar el castellano. Llegados a Utrera se aposentaron en Casa del Sr. Marqués y aunque el sitio en donde se había de empezar a trabajar era sumamente deficiente y falto de lo más indispensable, no se arredraron aquellos valientes formados a la escuela de Don Bosco. El mismo día de su llegada el P. Cagliero hizo adecentar el local que había de servir de iglesia, agenció un harmonium, hizo correr la voz entre el elemento infantil que pronto se reunió en gran número y él en el armonium, un coadjutor con el clarinete y los otros cantando, dieron la primera bendición solemne con S. D. M. no faltando la arenga del celoso P. Cagliero a la turba infantil, que luego

Pero el campo donde había de brillar su animo emprendedor, la finura de su criterio y su admirable discreción era la Patagonia.

La misión de la Patagonia.

¿Qué era la Patagonia en 1875 cuando llegaba a Buenos Aires el primer grupo de misioneros salesianos guiados por el P. Cagliero?

Un desierto, habitado en su mayor parte por los belicosos y audaces indios de la Argentina, que obligaban al Gobierno a mantener un ejército en las fronteras, que no lograba siempre impedir las vandálicas irrupciones que cayendo sobre las poblaciones civilizadas fronterizas lo ponían todo a sangre y fuego. Era lo único que se sabía de la Pampa, y de la Patagonia.

Aquellas tierras, aun después de las na-

rraciones de exploradores y prisioneros que habían pasado por ellas como por un infierno dantesco, estaban envueltas todavía en las más densas tinieblas de lo desconocido.

Nada se sabía tampoco sobre el número de sus habitantes. Las conjeturas y noticias que de los indios se recibían no servían sino para aumentar la confusión. Los *caciques* tenían interés en hacer creer que eran tan numerosos que podían imponerse a toda la República. Parece que debían ser unos 80.000.

Pero sobre sus bárbaras costumbres se conocía algo más; lo decían sobrado claramente las torturas sufridas por los que caían en sus manos; y también se conocía que no querían aceptar la civilización bajo ninguna forma. Desde el día en que, armados, se organizaron en confederación salvaje, no toleraban trato alguno con los civilizados a no ser que fueran bandidos o prisioneros. Hasta en la misma religión, lejos de considerarla como una fuerza que habría podido cimentar su independencia, no veían más que un nuevo peligro de esclavitud y por eso habían decidido no abrazar el cristianismo. Ningún misionero había logrado hacer triunfar entre ellos la palabra evangélica, y algunos celosos jesuitas que muchos años antes, habían intentado introducirse en aquellas tribus, desde Chile, pagaron con la vida su generoso intento.

No obstante estas enormes dificultades ya en 1876 el P. Cagliero se disponía a penetrar en la Patagonia llegando hasta *Santa Cruz*; pero llamado a Italia por Don Bosco, para asistir al primer Capítulo General, tuvo que desistir por entonces de la empresa.

Ocho años permaneció entonces en Italia, siempre obediente a las ordenes de Don Bosco, aunque reprimiendo en su pecho el volcán de ardor misionero que ardía en su corazón.

Mientras tanto el Gobierno Argentino, decidido a someter aquellas hordas salvajes con la fuerza dirigió contra ellos una expedición de 9000 hombres que llevaron a feliz éxito su cometido. Era el año 1879. Los Salesianos P.P. Costamagna y Luis Botta obtuvieron el permiso de acompañar aquella expedición y el 17 de abril el P. Costamagna podía escribir a Don Bosco que los Salesianos se encontraban ya entre los Indios *Pampas*. El 11 de mayo atravesaron el Río *Colorado*, y el 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, llegaban a orillas del Río *Negro*.

Aquella expedición militar acabó con la amenaza salvaje. Claro que el fusil y la espada causaron verdaderas catástrofes, pero

era una dura necesidad hacer sentir a aquellos salvajes la fuerza de los civilizados que, por tanto tiempo, durante las vandálicas invasiones, habían sido víctimas de innumerables delitos.

Y entonces se pudo conocer lo que era la Pampa y la Patagonia. Gentes aventureras y deseosas de apropiarse grandes extensiones de terreno empezaron a recorrer aquellas misteriosas soledades; hombres de ciencia y nuevas expediciones militares fueron explorando aquellos extensos territorios; grupos de agricultores empezaron a cultivar los más fértiles y bases comerciales se establecieron en los puntos de más fácil comunicación.

Pero mientras todos ellos iban en busca de riquezas, la Providencia quiso que los Hijos de Don Bosco penetraran enarbolando la Cruz de Jesucristo, vivificando aquel movimiento colonizador con la savia de la Religión e iniciando una nueva era de paz y de concordia entre vencedores y vencidos.

Y aquí es donde empieza la nueva etapa de la labor del grande apostol *Cagliero*, consagrado Obispo y nombrado Vicario Apostólico de aquellas regiones, y que nosotros describiremos en el proximo número.

(Continuará).

Nuevo Vicario apostólico.

Habiendo sido nombrado *Mons. Aguilera*, obispo de San Carlos de Ancud (Chile), ha sido designado para sucederle, como Vicario Apostólico de *Magallanes*, con residencia en Punta Arenas, el salesiano *Don Arturo Jara*.

Mons. Jara es chileno, de la diócesis de Santiago. Nacido en Lontué el 27 de julio de 1880, entró a los catorce años en el Colegio Salesiano de Santiago y fué ordenado sacerdote en Sucre (Bolivia) el 23 de abril de 1905. Actualmente era Director del Colegio Salesiano de Iquique (Chile).

Le deseamos un largo y fecundo apostolado.

Nuevo Administrador apostólico.

En sustitución de *Mons. Malán*, creado obispo de Petronila, ha sido nombrado por la Santa Sede, Administrador Apostólico de la Prelatura de *Registro do Araguaya* en el Brasil, el Rdo. P. Salesiano, *Don Juan B. Couturon*.

Mons. Couturon es francés, de la diócesis

de Tulle, nacido el 15 de enero de 1881. Fué recibido en la Congregación Salesiana, a los 23 años de edad, en la Casa de Lorena (Brasil), cuando cursaba ya el 3er. curso de Teología, siendo ordenado sacerdote en Cuyabá el 2 de febrero de 1912, por el arzobispo Mons. Carlos Amour.

Están confiadas a sus cuidados las florecientes colonias misioneras que tan espléndidos resultados han obtenido entre los Bororos de las florestas del *Matto Grosso*. He aquí como nos describe el misionero P. Albisetti la primera visita que hizo el nuevo Administrador Apostólico a la Colonia de *Sangradouro*:

El 15 de noviembre tuvimos la dicha de tener por vez primera entre nosotros al nuevo Superior que fué recibido con gran fiesta y alegría. Con desenvoltura y cariñoso afecto le dió la bienvenida una niña bororo, alumna de las Hijas de María Auxiliadora.

Al día siguiente, domingo, celebró Monseñor la Misa de Comunión General y asistió después a la Misa cantada llamándole grandemente la atención el Pequeño Clero tanto por la compostura y devoción en las ceremonias como por el canto de las partes variables en correcto gregoriano. — «¡No me imaginaba, dijo, semejantes ejecuciones en plena floresta; tendrían que aprender algunas ciudades! Y luego, qué hermoso *Tantum ergo!*...». Se había ejecutado un *Tantum ergo* coral de Perosi.

Por la tarde toda la Colonia se reunió al rededor del nuevo superior para ofrecerle un homenaje en el cual lo alegre alternó con lo serio y se oyeron acentos delicados en portugués, bororo, español e italiano.

Monseñor correspondió a estos obsequios con cariñosas palabras y algunos regalitos pues los bororos todavía se contentan más con hechos que con palabras.

Al anoecer lució en la fachada de la misión una original y artística iluminación, con mechales dispuestas en cáscaras de naranja llenas de grasa.

El día 18, continuó Monseñor Couturon su viaje hacia *Registro* sede de la Prelatura, donde había sido recibido solemnemente a principios de este mismo mes. Yo lo acompañé durante cinco días de viaje a caballo hasta el límite de la vasta parroquia confiada a los salesianos de esta Colonia de San José y el viaje fué bastante pesado siendo la estación de las lluvias.

Revista de Misiones.

Recomendamos encarecidamente a todos los lectores del *Boletín* la nueva revista «*Juventud Misionera*» (edición española) que desde el mes de enero de este año ha empezado a publicarse mensualmente en nuestra Casa Madre de Turín para todos los países de lengua castellana.

Va dirigida especialmente a los jóvenes (aunque no dejarán de leerla con fruición los que ya no pasan por tales) pues ellos más que nadie necesitan alimentar en su alma ideales nobles ¿Y qué ideal más noble puede haber que la propagación del Reinado de Jesucristo en aquellos pueblos que todavía no lo conocen?

La presentación tipográfica es impecable. El texto variadísimo e interesante. Da a conocer la actividad misionera mundial, especialmente la salesiana; propone a los niños y jóvenes medios eficacísimos para cooperar a la grande obra de las misiones; refiere los más interesantes episodios de nuestros campos de misión y de los ajenos, en las distintas partes del mundo. No faltan leyendas y novelitas inspiradas en la vida de las misiones. Y el conjunto va ilustrado con profusión de fotografías, grabados y dibujos originales que hacen de *Juventud Misionera* una revista sumamente interesante.

No debe faltar en ningún hogar que se relacione con la Obra Salesiana; tanto más cuanto la ganancia que, con el aumento de suscripciones pudiera obtenerse, se empleará toda en pro de la misma obra de las misiones, resultando así un verdadero contributo a una obra tan del agrado de Dios.

Las suscripciones pueden pedirse o directamente a la *Dirección de «Juventud Misionera»* - Cottolengo 32 - Turín (9) - Italia o a cualquiera de las siguientes Casas Salesianas:

ESPAÑA (3'50 ptas. anuales). — Escuelas Salesianas — *Apartado 175, BARCELONA*. — Escuelas Salesianas — *Apartado 7026, MADRID*. — Colegio de la Sma. Trinidad — *Apartado 37, SEVILLA*.

ARGENTINA (1'50 Pesos anuales). — Colegio Pio IX — *Calle Adolfo Berro 4050, BUENOS AIRES*. — Colegio San Francisco de Sales, *VIEDMA*.

CENTRO AMERICA (1 peso anual). — Escuelas Salesianas, *SANTA TECLA, (Rep. del Salvador)*.

CHILE (5 pesos anuales). — *Gratitud Nacional*. — *Delicias, 2003, Casilla 16, SANTIAGO*. — Instituto Don Bosco — *Calle Sarmiento 630, Casilla 358, PUNTA ARENAS*.

COLOMBIA (0'50 pesos anuales). — Colegio León XIII — *Apartado 85, BOGOTA*.

ECUADOR (2'50 sucres anuales). — Instituto Don Bosco, *Carrera Mejía 1, QUITO*.

MEJICO (1 peso anual). — Escuelas de Artes y Oficios — *Apartado 927, MEJICO*.

PERU (1 sol anual). — Colegio Salesiano — *Avenida Brasil, Casilla 999, LIMA*.

URUGUAY (0'50 pesos anuales). — Talleres Don Bosco — *Calle Maldonado 2125, MONTEVIDEO*.

VENEZUELA (3 bolívares anuales). — Colegio de San Francisco de Sales — *Apartado 369, CARACAS*.



CULTO DE MARÍA AUXILIADORA

La Sma. Virgen se ha constituido ella misma protectora de los niños más pobres y abandonados... por eso concede a los bienhechores que se interesan por ellos muchas gracias espirituales y aún temporales.

DON BOSCO a sus Cooperadores.

La Virgen de Don Bosco.

¡Mayo! ¡Mes de las flores, mes de María!
¡Cómo se ensancha el corazón a tu llegada, cómo goza el alma cristiana que tan tiernamente ama a María! La naturaleza toda sonríe y parece que nos llama a nueva vida y el sentimiento cristiano, que para María reser. a las mayores finezas del cariño filial, ha querido unirse a la naturaleza para ofrecer a la Reina de Cielos y tierra el homenaje más completo. La infinita variedad y hermosura de las flores no sólo sirve para entretejer ramilletes y guirnaldas que adornen y embalsamen los altares de María, sino que con sus graciosos simbolismos incitan a los cristianos a la práctica de las virtudes; los armoniosos gorjeos y prolongados trinos del ruiseñor y de otras mil pintadas avecillas no sólo forman un himno digno de la celestial Madre, sino que enseñan a los hombres a elevar sus cánticos y a entonar himnos de alabanza a la Virgen sin mancha; el vigor y lozanía con que la naturaleza toda se desarrolla, prometiendo los más consoladores frutos, comunica a las almas valor y energía para luchar contra las malas inclinaciones y fortalecerse en la práctica de la virtud, correspondiendo así a la solicitud maternal de María.

Y si para todo cristiano es este mes fuente de gratos consuelos, un atractivo especial tiene para los corazones salesianos; pues en él se celebra la gran fiesta de María Auxiliadora que, como decíamos el mes pasado, lo fué todo para Don Bosco y su obra. Por eso el pueblo, con ese buen sentido que lo distingue, llama a María Auxiliadora *la Virgen de Don Bosco*. Sin María Auxiliadora no se explica ni la persona de Don Bosco ni su

obra; por otra parte Don Bosco supo corresponder tan generosamente a las bondades de María que ésta puso su poder en sus manos concediendo por sus ruegos innumerables gracias, milagros extraordinarios. En los meses sucesivos iremos desarrollando esta idea, pues de gran aliento y consuelo ha de ser para los salesianos y sus cooperadores el saber y considerar que la Obra Salesiana es una de aquellas manifestaciones providenciales con que Dios ha querido que se perpetuara a través de los siglos la maternidad de María sobre el género humano, su mediación universal a favor suyo. María asistió a la Iglesia recién nacida mientras todavía vivía en este destierro; María es la que dió fuerza a los Mártires, que la aclamaban por su reina; María es la que derrocó e hizo vanas todas las herejías; María es la que armó el brazo de los caballeros cristianos que en epopeyas como las de Covadonga, Las Navas, Lepanto y Viena vencieron a los enemigos de Cristo y de su Iglesia; María es la que se preocupó por la redención de los cautivos que gemían en las mazmorras agarenas; María fue la inspiradora y maestra de los grandes genios del Cristianismo; María es la que guió las naves que dieron a la Iglesia un nuevo mundo, y María es finalmente la que reuniendo todos sus títulos en el de *Auxiliadora de los Cristianos*, ha venido en nuestros tiempos, por medio de Don Bosco y su obra, a ofrecer un remedio eficaz contra todos los males que aquejan a la humanidad, pues ella, según veremos, puede considerarse como *fundadora, defensora y continuadora* de la Congregación Salesiana. Don Bosco, como

él mismo confesó varias veces, no fue más que un instrumento apto en manos de María.

Estas consideraciones a la par que aumentarán nuestro amor y devoción hacia la que es potente Auxilio de los Cristianos, nos harán apreciar más y más la Obra de Don Bosco y contribuyendo a su desarrollo en la medida de nuestras fuerzas, estaremos seguros de atraer sobre nosotros las bendiciones especiales de María Auxiliadora, de la *Virgen de Don Bosco*.

Gracias de María Auxiliadora

GRANADA (Nicaragua). — *Gracia extraordinaria*. — Muy honda y gratamente conmovida ha sido la sociedad católica de Nicaragua y muy especialmente la de esta ciudad de Granada, al tener conocimiento de la milagrosa curación obtenida por la mediación de Nuestra Madre María Auxiliadora, en el caso de la apreciable y distinguida dama doña Blanca Berta Morales de Fernández, persona altamente estimada por sus relevantes prendas personales y cuya familia, y muy particularmente su madre doña Emilia, se ha distinguido por su ferviente devoción a María Auxiliadora y por sus grandes simpatías por la Obra Salesiana.

Es el caso, que el encantador hogar de las familias Fernandez-Morales fué súbitamente entristecido por el brusco aparacer de una terrible enfermedad en doña Berta. Todos los médicos que la trataron dieron de manera unánime el más desconsolador diagnóstico; se decía sí, como una débil esperanza, que era posible, pero en caso muy remoto, obtener feliz resultado en la difícil operación, que como recurso extremo aconsejaba la ciencia médica.

Entretanto, la familia desesperando de los medios humanos se entregó en cuerpo y alma al único consuelo que les quedaba, es decir, esperar del Sagrado Corazón de Jesús por mediación de María Auxiliadora, que iluminara y fortaleciera los ánimos en tan angustiada circunstancia, y aquí fué de rezos, misas, triduos, novenas, limosnas, etc, impetrando el favor divino.

Por fin dispusieron trasladarse a Róchester, E. E. U. U., a la afamada clínica de los hermanos Mayo, lugar que se conceptuó el más adecuado para que le practicara a la paciente la operación indicada como última apelación. La disyuntiva era bien triste: muerte por todos los lados; de no hacerla, ineludible fatal resultado aunque un poco más tarde; de llevarla a cabo, peligro inmenísimo, pues se aseguraba con datos estadísticos, resultados desastrosos en la inmensa mayoría de los casos.

Ya en Róchester confirmaron el diagnóstico de

los facultativos granadinos, esto es, *tumor en el cerebro, caso peligrosísimo, no garantizando nada mediante la operación*.

Con gran fe y resignación, confiando en la Divina Providencia, los papás y el esposo de la enferma se decidieron por la operación; pero es de imaginarse la gravedad del caso, al pensar que el doctor Adson el primer especialista del mundo en la materia, y que era quien iba a operarla, todavía la víspera estaba indeciso, perplejo y declinando toda responsabilidad, amonestó a los esposos Morales sobre lo delicado de la situación, advirtiéndole que todavía era tiempo de volverse... pero ellos con fe y poniéndose en manos de *María Auxiliadora* siguieron adelante.

El día de la gran operación, cuarenta médicos la presenciaron, entre ellos una eminencia de la facultad de París. El éxito fué completo, maravilloso; duró tres horas la operación, pulso óptimo, ninguna perturbación cerebral, temperatura normal. El tumor extraído era del tamaño de una avellana y de color gris perla.

Cuatro días después la enferma estaba en pie, hablaba perfectamente, sin la menor fatiga. Los médicos estaban estupefactos; aquello era único, sin precedentes! Estaba patente, a la vista de todo el mundo, que una intervención sobrenatural había conducido los acontecimientos de la manera más feliz. El valor de la paciente y de sus deudos, la resoluciones tomadas, el lugar elegido, el acierto del operador, todo, todo, parecía guiado por una luz divina; ¡¡Era María Auxiliadora que nunca desoye las peticiones que con fe y de todo corazón le dirijen sus hijos!!

La gratitud por María Auxiliadora, de los padres, del esposo y de doña Berta misma, puede calcularse cuán intensa será y de ella participan toda la sociedad y los numerosos amigos de familia tan justamente apreciada.

Por fin el 24 de diciembre próximo pasado, la que no ha mucho era una condenada a muerte, llegó en unión de los suyos triunfante de salud y regocijo a su tierra natal; directamente se dirigieron a la capilla de María Auxiliadora; la banda salesiana los saludó a la llegada y enseguida se cantó un solemne *Te Deum* a grande orquesta. A continuación se entronizó en la casa de la familia la imagen de María Auxiliadora en medio de la más grata emoción.

Como se ve, un nuevo y brillante triunfo ha exaltado la tierna devoción de Nuestra Madre Auxiliadora; seamos devotos de Ella para que merezcamos de la Reina Celestial tan merecidos favores.

Un devoto de María Auxiliadora.

Una buena madre es siempre un verdadero tesoro y de inmenso consuelo para su familia. Así María, nuestra piadosa Madre, será fuente inagotable de gracias y bendiciones para las familias de todos los cristianos.

DON BOSCO.

POR EL MUNDO SALESIANO

Las obras que con vuestra ayuda he comenzado, ya no tienen necesidad de mí, pero si de vuestro apoyo y el de todos aquellos que, como vosotros, desean promover el bien sobre la tierra.

DON BOSCO a sus Cooperadores.

Nuestro Superior General en España.

Ya dimos cuenta en el número anterior del recibimiento que tributó al Rdm. P. Rinaldi la Ciudad Condal y de la velada en su honor celebrada en las Escuelas Salesianas de Sarriá.

Añadiremos ahora las noticias recibidas posteriormente de diversos puntos de la Península, reveladoras todas de un grande afecto y admiración hacia la Congregación Salesiana y hacia el tercer Sucesor del Vble. Don Bosco al cual se tributan en todas partes manifestaciones espléndidas, grandiosos homenajes en los cuales toman parte todas las clases de la Sociedad; como si todos, autoridades y pueblo, jóvenes y ancianos, capitalistas y obreros, eclesiásticos y laicos fueran a porfía a manifestar su admiración y gratitud hacia la Obra Salesiana, tan bien personificada en la persona de nuestro Rector Mayor, obra que tan bien se adapta a las necesidades especiales de la época presente.

En Barcelona.

El P. Rinaldi permaneció en Barcelona desde el día 4 hasta el día 15 de febrero. Además de los actos que reseñamos en el número anterior, intervino el día 6 a la fiesta de Santa Dorotea, celebrada por las hijas de María Auxiliadora de Sarriá, fiesta que fué muy grata a su corazón, pues se honró también de un modo especial la memoria de *Da. Dorotea de Chopitea Vda. de Serra*, distinguida Cooperadora de la Obra Salesiana a cuya generosidad se debe la fundación de las Escuelas Salesianas de Sarriá, del Instituto Salesiano de San José (Hostafranchs) y el Colegio de Sta. Dorotea para las Hijas de María Auxiliadora de Sarriá, fundaciones todas a las cuales el Padre Rinaldi dedicó sus mejores energías durante su permanencia en España.

Los días 12 y 13 los pasó visitando las florecientes *Escuelas Salesianas de San José* de la calle de Rocafort.

El día 14 subió al *Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo*, donde pudo admirar el adelanto de las obras, y la nueva casa para aspirantes al sacerdocio que han de formar como la corte de honor del

Sagrado Corazón, con la perfección del canto y el esplendor de las Sagradas ceremonias.

La estancia en Barcelona dejó en el P. Rinaldi las más gratas impresiones siendo de gran consuelo para su corazón paternal el ver la prosperidad de las obras por él fundadas y con tanto cariño dirigidas.

En Valencia.

La llegada y recibimiento tributado a nuestro amadísimo Rector Mayor en la muy noble y dos veces leal Ciudad del Cid fue verdaderamente entusiasta, como saben hacerlo los valencianos. El Rdm. P. RINALDI llegó a Valencia el día 15 de febrero, acudiendo a la estación para recibirle los Excmos. Gobernadores civil y militar, representante del Sr. Alcalde, y comisiones de Cooperadores Salesianos, de PP. Jesuitas, PP. Franciscanos, HH. Maristas y numerosos ex-alumnos y alumnos de las Escuelas Salesianas.

Hecha en el andén la presentación y cambio de saludos, subió el Padre Rinaldi al auto particular del excelentísimo señor gobernador militar, que también le acompañó hasta el colegio de la calle de Sagunto; en otros seis autos seguía la comitiva antes dicha.

Por devoción y deseo del mismo Padre Rinaldi se hizo alto en la plaza de la Virgen, bajando para saludar a la Virgen de los Desamparados lo que hicieron todos los acompañantes, subiendo al camarín por indicación del digno señor Rector de la Real Capilla, que se esmeró en atenciones.

Reanudado el trayecto, se llegó a las seis y minutos al límite de la filial de San Antonio, donde en fila esperaban el grupo gimnástico del colegio, los niños internos y los antiguos alumnos, todos con sus banderas, y a éstos se unió todo el barrio, que llenaba completamente la calle.

Al aparecer el Padre Rinaldi todos le aclamaron con entusiasmo, y mientras la banda de la Vega tocaba un airoso pasadoble y se disparaba una bonita traca de colores, el bondadoso Padre tuvo que acceder a las cariñosas súplicas de los entusiasmados antiguos alumnos, que deseaban dejara el coche cerrado y subiera a un landó para que así, descubierta, pudieran todos verle y aclamarle.

El trayecto hasta la puerta de la iglesia fué un triunfo: la banda, batiendo marcha; los niños, an-

tigos alumnos y público, dando vítores y aplaudiendo; las luces de bengala, iluminando la calle; los estampidos de las tracas,... todo contribuía a acrecentar el entusiasmo de que ya todos se hallaban invadidos.

Con gran dificultad se pudo entrar en la iglesia, ya llena de gente, y allí, ante el altar de la Virgen Auxiliadora, se cantó una grandiosa Salve, al fin de la cual el señor director de las escuelas dió, en nombre del Superior, las más rendidas gracias a todos cuantos habían tomado parte en aquel grandioso acto, invitándoles además para la comunión del día siguiente.

A continuación, en uno de los patios todos los

élla, alternando con otros muchos números literarios y musicales a cargo de las varias secciones de las escuelas, pronunció un oportunísimo saluodiscurso el señor don José María Zumalacárregui quien hablando en nombre de los cooperadores salesianos presentó la misión que a éstos confiara la Providencia, por mediación del venerable D. Bosco.

El miércoles día 17 lo pasó el reverendísimo P. Rinaldi visitando las casas que tienen las Hijas de María Auxiliadora en Valencia y Torrente, y aún pudo dedicar un rato a hacer algunas visitas, recibir a la Junta de la Archicofradía de María Auxiliadora y entretenerse con los antiguos alumnos, a quienes dió una breve, pero interesante confe-



Nuestro Superior General, Rvdmo. D. Felipe Rinaldi, a quien España agradecida ha recibido en triunfo.

alumnos, acompañados por la banda, entonaron un himno de bienvenida al amado Superior, y un pequeño le dirigió afectuoso saludo en nombre de sus compañeros.

En el amplio local social de los antiguos alumnos le saludaron éstos, a pesar de que ya tuvieron la delicada atención de designar una comisión que fué a recibirle a Sagunto, y las comisiones de señores que le acompañaron hasta las escuelas. Todos comentaban la sencillez y afabilidad del visitante, al propio tiempo que calificaban de grandioso el recibimiento tenido.

El martes, día 16, celebró Misa de Comunión general, que se prolongó largo rato, pues fueron muchísimos los niños y fieles que se acercaron a recibirla de su mano.

Por la tarde tuvo lugar una solemnisima velada, a la que asistieron, además de los representantes del excelentísimo señor capitán general y gobernador militar, el excelentísimo señor gobernador civil y otros muchos cooperadores salesianos. En

rencia acerca de la « Rectitud de intención y firmeza » en practicar los buenos principios aprendidos en el colegio, a pesar de las dificultades de la vida y de las espinas y abrojos que en ella puedan encontrar.

El jueves, a las nueve, y llevándose el corazón de los niños, algunos de los cuales lloraban de tristeza por marcharse tan pronto aquel buen Padre, salió para Alcoy, donde se proyecta y está ya en curso de ejecución una fundación salesiana, y luego para Campello y Alicante.

En Campello.

Gratísima fue para el buen Padre la estancia entre sus amantes hijos de Campello, plantel Salesiano donde se forman más de un centenar de jóvenes que desean dar su nombre a la Congregación Salesiana y donde cursan los estudios teológicos un buen número de salesianos de las tres inspecciones españolas.

La Casa estaba engalanada con banderas y arcos de triunfo en uno de los cuales se leía: *Benedictio Patris firmat domos filiorum* (Eccli. III-11).

Hacia las 4½ de la tarde todos los salesianos y niños, haciendo corona a las autoridades eclesiásticas y civiles del pueblo, recibieron en triunfo al P. Rinaldi que llegaba en automovil procedente de Alcoy, acompañado por el P. Candela, del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana, por el P. Calasanz, Inspector de la Prov. Tarraconense y por el P. Manfredini, Director de la Casa Salesiana de Campello que había ido a recibirle a Alcoy. Se cantó una Salve en la iglesia y el P. Director le dió la bienvenida en nombre de todos.

Por la noche una nota sumamente simpática llamó la atención del buen Padre. En uno de los patios que lucía espléndida iluminación, se ejecutaron por todos los alumnos y salesianos, en imponente masa coral, una multitud de cantos tradicionales salesianos, de aquellos que en tiempo de Don Bosco tanto alegraban los patios del Oratorio Salesiano de Turín.

Al día siguiente 19 de febrero nuestro Superior General celebró la misa de comunidad durante la cual se cantaron escogidos motetes. Por la tarde a las cinco tuvo lugar una hermosa velada lírico-musical y por la noche se renovó la iluminación con cantos y fuegos artificiales. El siguiente día 20 fue de despedida; todos aquellos buenos hijos se esforzaron para expresar al buen Padre la vehemencia de su afecto y gratitud y el P. Rinaldi dejó aquella casa de formación con el corazón rebosante de los más gratos consuelos. A las 5½ salió para Alicante.

En Alicante.

Cordialísima fué la acogida dispensada a nuestro amado Superior en la hermosa ciudad de Alicante que bien puede apellidarse *Salesiana* por el afecto con que recibió a la Obra de Don Bosco y porque en realidad María Auxiliadora es la dueña de todos los corazones Alicantinos.

A la grandiosa *Velada-homenaje*, tomaron parte todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, los Superiores de las Comunidades Religiosas de Alicante, los Rdos. Cura-Parrocos, el Sr. Presidente del Apostolado de la Oración y de la Adoración Nocturna, Cooperadores y Exalumnos, otras varias representaciones y numeroso público, un conjunto de unas 1500 personas, teniendo que retirarse más de un millar por falta de local.

Los números de la velada se desarrollaron magistralmente, llamando especialmente la atención el cuadro «*Redención*» en el que el Genio de las Misiones suspirando pide luz y redención y recuerda con nostalgia aquellos años dichosos en que Isabel, gloriosa Reina de las Españas, vendió sus joyas mejores para descubrir nuevos mundos, para Dios; aparece España majestuosa, solemne, al son de la marcha real ostentando un regio manto y pone su diestra mano sobre la abatida frente de su Hija América, en señal de amor y alianza y le ase-

gura que nunca jamás se olvidará de ella. Entra luego al son de una marcha triunfal, el Genio de la Congregación Salesiana, con manto de púrpura y bandera azul y rosa y afirma que el Apóstol de la niñez desvalida y de las Misiones, el Inmortal Don Bosco, nacido de una humilde Margarita, vendrá a España, en donde la Virgen Auxiliadora le hará ver los muchos misioneros que tienen que partir para las lejanas tierras de América a fin de formar un solo pueblo, un solo corazón y un alma sola. Corona tan bello cuadro una apoteosis o visión celestial en la que aparece María Auxiliadora entre célicos resplandores y a sus piés extático Don Bosco escuchando la promesa: «*Saldrán muchos misioneros de la Católica España*».

Después el Rdo. P. Director del Colegio Salesiano de Campello, D. José M. Manfredini, dió una notable Conferencia que fué muy celebrada y aplaudida, ensalzando la figura del 3er Sucesor del Vble. Don Bosco, ilustrando la actividad de los Salesianos en Alicante y de las Hijas de María Auxiliadora que realizan verdaderos milagros en el barrio de Benalúa y cantando un himno a las misiones salesianas, hablando de las cuales hizo alusión al Colegio que piensa levantarse en España para vocaciones misioneras y exhortó a los Antiguos Alumnos a que se comprometieran a costear una beca de 60 ptas mensuales.

Al fin se levantó á hablar entre una salva de aplausos el Rvdmo. Don Felipe María Rinaldi.

Todos los presentes guardaron religioso silencio. Comenzó diciendo que el generoso pueblo de Alicante, no necesitaba de estímulo ninguno para hacer el bien y para ayudar en todas sus empresas a los Hijos de Don Bosco.

Hizo un cumplido elogio del *ilustrísimo señor Abad* y demás insignes bienhechores de la Obra Salesiana en Alicante, porque había visto devoción intensa á la Virgen, afirmando que donde se lleva en alto el glorioso estandarte de María Auxiliadora, se avanza de victoria en victoria y la conquista de las almas es segura.

Dió las más rendidas gracias á todos porque veía que el único afán de los Alicantinos, era salvar la pobre juventud, hoy flor fragante y lozana y mañana fruto sabroso en la sociedad. Después de dar desde lo más íntimo del alma las gracias por los festejos que en su honor se habían preparado, dió á todos los presentes la bendición de María Auxiliadora.

Después de la velada, por cierto lucidísima, tuvo palabras de ternísimo Padre, para sus queridos Antiguos Alumnos que son sus hijos predilectos, quienes á su vez le festejaron de nuevo con breves pero sentidos discursos, entre otros los de los Sres. Amorós, Presidente, y Garrigós y al fin hubo fuegos artificiales y se disparó una soberbia traca.

Por la mañana siguiente numerosos Cooperadores, entre ellos el señor Abad, y el Teniente Alcalde Sr. Alós, Antiguos Alumnos Protectores, niños del Colegio y numeroso público con bandera y banda, fueron á despedirle á la estación. Allí llegó á las diez, después de haber dicho misa en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

El buen Padre asomado a la ventanilla del tren, iba saludando con indefinible dulzura á todos sus amigos e hijos de Alicante.

En Córdoba.

RECIBIMIENTO.

El recibimiento que esta noble y histórica ciudad tributó al Rdmo. P. Rinaldi fué espléndido y cariñoso. Llegó a élla el 24 de febrero en el tren rápido de la noche.

En los andenes esperaban su llegada el obispo

El padre Rinaldi venía acompañado de los salesianos Don Antonio Candela; Don José Calasanz, inspector de Cataluña y Don Guillermo Viñas, inspector de Andalucía.

El Rvdo. Padre Rinaldi saludó a todos al descender del tren, marchando en seguida al colegio salesiano.

Al llegar nuestro ilustre huésped al barrio de San Lorenzo, en donde está enclavada la casa de los salesianos, todos los balcones lucían colgaduras y algunos de ellos iluminación extraordinaria.

Puede decirse que el vecindario en masa estaba



El Padre Rinaldi entre sus hijos de Campello (Alicante).

de la diócesis, doctor Pérez Muñoz; gobernador civil, señor Cabello Lapiedra; primer teniente de alcalde, Don Ricardo Revuelto; presidente de la Diputación, Don Francisco Santolalla Natera; diputados provinciales y concejales.

Figuraban también varios miembros del Cabildo Catedral, Beneficiados y Párrocos de la ciudad; numerosas representaciones de las órdenes religiosas, Dominicos, Corazón de María, Carmelitas, Capuchinos y otras, y un sinnúmero de distinguidas personalidades.

El Director del Colegio Salesiano coadyuvado por los demás sacerdotes de la Comunidad y una Comisión de Antiguos Alumnos atendía a la distinguida concurrencia.

A la estación de Montoro fueron a esperar al P. Rinaldi el catedrático de este Instituto general y técnico, Don Mariano Grandía y el señor López de Rozas.

en la calle Mayor esperando la llegada del superior de la comunidad salesiana, tan querida y admirada por todos los cordobeses, y sobre todo por los vecinos de ese populoso barrio, que idolatran a los educadores de los niños pobres.

LA FIESTA INFANTIL.

Al día siguiente, día 25, celebró el P. Rinaldi una misa de Comunión a las 8 y media a la que asistieron todos los alumnos.

Estos formaron luego en el patio principal del Colegio, que presentaba un golpe de vista hermosísimo, pues se habían congregado en él seiscientos niños. En el centro se hallaban formados los legionarios de Domingo Savio. En el estrado de la presidencia tomaron asiento el Padre Rinaldi y las personalidades que le acompañaban y los Superiores del Colegio.

Después de un hermoso himno de ocasión, y de un discursito del P. Catequista del Colegio, el jefe de los legionarios de Domingo Savio, José Luís Martínez, arengó a aquellos con palabra vibrante, diciéndoles que conservaran toda la vida las enseñanzas de Don Bosco a imitación de Domingo Savio.

Luego en medio de atronadores aplausos y vivas de la turba infantil se levantó a hablar el P. Rinaldi.

Dirigió a los niños paternales consejos y expresó con palabras muy elocuentes la satisfacción que sentía de encontrarse rodeado por tantos centenares de alumnos de Córdoba.

Hizo protestas de amor a esta población.

Seguidamente tomó la bandera en sus manos y, haciendo notar que era la española y que llevaba en el centro el Corazón de Jesús, dió a los niños una explicación educativa acerca de los colores nacionales, enlazando bellamente el sentido patriótico con el religioso.

Ya que Domingo Savio — les dijo — es vuestro modelo, debéis cobijaros bajo su bandera, pues según una visión de Don Bosco, lo vió tremolándola al frente de una multitud de jóvenes. Esta bandera — añadió — no podía ser otra que la Española, teniendo en su centro el Corazón de Jesús.

Una verdadera ovación acogió las últimas palabras de Don Rinaldi.

EL HOMENAJE DE LA CIUDAD.

Por la tarde, a las cuatro, se desarrolló una agradabilísima fiesta musico-literaria que resultó un verdadero homenaje de toda la ciudad.

Con el obispo de la Diócesis doctor Pérez Muñoz y el Padre Rinaldi, tomaron asiento en la presidencia el gobernador civil señor Cabello Lapiedra, el gobernador eclesiástico señor García Gómez, el presidente de la Diputación señor Santolalla Natera, el teniente de alcalde señor Gutiérrez Fernández, don Manuel Enriquez Barrios, el coronel del regimiento de artillería, el director del Colegio Salesiano de Córdoba Don Sebastián María Pastor, el Director del Instituto nacional de segunda enseñanza señor Fernández García, el de la Normal de maestros señor Blanco Cantarero y otras personalidades.

Asistieron también representaciones de las comunidades religiosas y numerosa concurrencia de señoras y señores cooperadores.

Fueron muy aplaudidos los discursos del P. Director D. Sebastián M^a Pastor, dando la bienvenida e historiando la labor de las Escuelas Salesianas de Córdoba durante los primeros cinco lustros de su existencia; del exalumno D. Buenaventura Villa que en nombre de sus compañeros saludó al P. Rinaldi, y especialmente de Don Manuel Enriquez Barrios, ex-Director General de Primera Enseñanza, que hizo resaltar la obra gigantesca llevada a cabo en Córdoba por los Padres Salesianos, a los que calificó de atletas de la fe, amantes del niño y propulsores de la cultura.

Dedicó un bello canto a María Auxiliadora y terminó pidiendo a la representación municipal

que presidía el acto que se le diese el nombre de María Auxiliadora a una de las calles del barrio de San Lorenzo.

El Padre Rinaldi cerró el acto dando las gracias a todos por su asistencia y explicando el por qué de la preferencia que tuvo al aceptar la fundación de la Casa Salesiana en un barrio tan pobre como el de San Lorenzo.

Dedicó un sentido recuerdo al antiguo rector de la parroquia de San Lorenzo Don Mariano Amaya y terminó exaltando la labor que realiza la obra salesiana.

ENTRE LOS EX-ALUMNOS.

Una de las notas más simpáticas de la estancia del P. Rinaldi en Córdoba, fué la reunión íntima, con que, aquel mismo día por la noche quisieron prestarle especial homenaje los Antiguos Alumnos por cuya organización tanto se desvela nuestro Superior General. Asistieron unos quinientos socios del Círculo Don Bosco y aunque la escasez de espacio no nos permite reseñarla por extenso, no dejaremos sin embargo de darla a conocer en otro número a nuestros lectores, pues fué uno de los actos más simpáticos de la visita a Córdoba. Al día siguiente salió el P. Rinaldi para Ecija.

En Ecija.

«Fecha memorable y grata, efeméride gloriosa que conservará entre sus imborrables recuerdos la nobilísima cuanto leal Ciudad del Sol, será siempre la del día 26 del pasado febrero en que tuvo a bien honrarnos con su visita el Rdm. Superior General de la Pia Sociedad Salesiana Don Felipe M^a Rinaldi». Así empieza la crónica de la visita a esta ciudad el chispeante corresponsal que oculta su nombre bajo el pseudónimo «*El duende de Carriato*».

Y verdaderamente la acogida que Ecija tributó al P. Rinaldi fué cariñosa y entusiasta. A la llegada del tren corrió de Córdoba los andenes de la estación rebosaban de lo más selecto de la sociedad ecijana. Con el Excmo. Sr. Alcalde y con el Teniente Arcipreste, estaban los párrocos de la ciudad, la casi totalidad del Clero, representaciones de las Comunidades Religiosas, y gran número de Cooperadores y admiradores de la Obra Salesiana.

Más de 30 automóviles formaban el séquito del P. Rinaldi al entrar en la ciudad. Las calles engalanadas, los balcones rebosantes de público, las campanas echadas al vuelo, la turba infantil con banderas y estandartes entre los que descuella el de la Asociación de Antiguos Alumnos; todo ofrecía el aspecto de los grandes triunfos.

Entrada la comitiva en la iglesia del Carmen que ofrece deslumbrador aspecto, la *Schola Cantorum* entona el *Benedictus qui venit* y la *Salve Regina*, que el P. Rinaldi sigue desde su reclinatorio con los ojos llenos de lágrimas.

Terminadas las preces litúrgicas nuestro Superior General dirige la palabra al pueblo y «con frases

pletóricas de dulzura y unción santa (es siempre el citado cronista que habla) da gracias efusivas a las autoridades todas y a Ecija en general por este homenaje de cariño. Su voz es acariciante como de padre que retorna tras largos años al hogar de sus hijos; su figura prócer y arrogante, no obstante la pesadumbre de los años, parece como que se agiganta y sus ojos de penetrante mirar me traen a la memoria aquellas miradas escudriñadoras del Vble. Don Bosco y de sus sucesores D. Rúa y D. Albera».

En seguida se trasladan todos al salón de actos donde se desarrolló una solemne y cordialísima

grama en el que destacaron el hermoso discurso del Presidente D. Daniel Valpuesta y los aires de la tierra interpretados por la rondalla junto con la graciosa zarzuela «*Los Dinamiteros*» con que se cerró la fecunda jornada.

Al día siguiente 27 de febrero la iglesia del Carmen resultó pequeña para la misa de Comunión General que distribuyó el P. Rinaldi durante largo rato.

A la una de la tarde del mismo día los Cooperadores Salesianos ofrecieron al amado Padre un banquete en el que reinó familiaridad y alegría.



Cádiz — Los simpáticos bailadores de la Jota ante la Presidencia.

Velada. El párroco de Santiago con su habitual grajeo y buen humor se encarga de darle la bienvenida en nombre de la Ciudad del Sol. Las declamaciones, cantos y piezas de música se siguieron con admirable ejecución y cierra el acto nuestro Superior recogiendo las palabras del párroco de Santiago y pidiendo a Ecija que no abandona jamás esta Casa Salesiana de la que él echó los cimientos allá por el año 1897, y que tanto ha prosperado en estos seis escasos lustros.

A las cinco de la misma tarde visitó la residencia y Colegio de las Hijas de María Auxiliadora donde le aguardaban las Señoras de las Conferencias de San Vicente y lo más selecto de las Damas ecijanas. Hubo bendición con S. D. M. y otra velada que fué muy del agrado del P. Rinaldi.

A las nueve de la noche los Antiguos Alumnos también quisieron obsequiarle con un selecto pro-

Organizóse después una comitiva de autos con los cuales las autoridades y numeroso séquito acompañaron al P. Rinaldi hasta la ciudad de Carmona donde visitó la Casa Salesiana.

Desde Carmona se dirigió nuestro Rector Mayor a Sevilla.

En Sevilla.

Para acompañarle desde Carmona marcharon a primera hora de la tarde, en numerosos autos, los directores de las Casas Salesianas de Sevilla y Cádiz, don Pedro Ruíz, que ostentaba la representación de los cooperadores; Don Adolfo Cuéllar Rodríguez, presidente y secretario respectivamente de la Federación Regional de Antiguos Alumnos Salesianos; una comisión de exalumnos del

Centro *Don Bosco*, de Sevilla; otra del Centro *Domingo Savio*; los presidentes de las Congregaciones de San Luíz Gonzaga y San José de las Escuelas de la Trinidad y otras personalidades.

En las Escuelas Salesianas de Carmona fué despedido el reverendísimo padre Rinaldi por las autoridades locales, pronunciando un elocuente discurso de despedida, que fué un fervoroso canto a la labor salesiana, el digno señor arcipreste.

El desfile de la caravana automovilista, que encabezaba el automóvil del registrador de la Propiedad de Carmona, señor Arroyo, puesto galantemente a disposición del Rector Mayor, por las calles del pueblo, fué presenciado por una apiñada multitud que aplaudió entusiastamente. Las campanas de las iglesias, echadas a vuelo, dieron el último saludo y despedida al ilustre sucesor del Venerable Don Bosco.

LA LLEGADA.

Desde muchos antes de la hora anunciada, los alrededores de las Escuelas Salesianas de la Santísima Trinidad se hallaban atestados de personas, y gran número de niños de las Casas Salesianas de Sevilla, que aguardaban impacientes la llegada del Padre.

A las cinco y minutos hizo éste su entrada, entre las aclamaciones de grandes y chicos y a los acordes de la Marcha Real, interpretada por la banda de las Escuelas.

Delante de la puerta de la iglesia de la Santísima Trinidad, fué cumplimentado el Padre Rinaldi por el provisor, señor Armario Rosario, que ostentaba la representación de nuestro eminentísimo Prelado; don Hermenegildo Gutiérrez de Rueda, que ostentaba la del Ayuntamiento; don Amante Laffón, don Francisco de Casso Fernández, señora viuda de Murube, por la Archicofradía de María Auxiliadora; reverendo padre rector del Colegio de Jesuitas y comisiones de las diversas Ordenes religiosas.

El reverendísimo padre Rinaldi pasó seguidamente a la iglesia, donde se cantó una Salve por los alumnos, dando la bendición de María Auxiliadora.

De allí se trasladaron todos al patio principal, donde fué saludado, en nombre de la Obra salesiana de Sevilla, por el padre Salesiano don Antonio Camacho, que leyó un elocuente discurso.

El padre Rinaldi, en términos de honda emoción, contestó al saludo recordando los comienzos de la Obra Salesiana en Sevilla y comparándola con el actual estado floreciente, dando por ello gracias a M. Auxiliadora y a los beneméritos Cooperadores.

Terminó agradeciendo las atenciones y frases que para él habían tenido, atribuyéndolas todas a los pequeños educandos puestos bajo la custodia y cuidados de la Congregación Salesiana.

LA NOTICIA DE LA MUERTE DEL CARD. CAGLIERO.

Después del recibimiento triunfal que acaba de tributar la ciudad de Sevilla al reverendísimo Padre Felipe Rinaldi, el telégrafo, con su lacónico lenguaje, esparció la fatal noticia del inesperado fa-

llecimiento del ilustre Príncipe de la Iglesia Católica eminentísimo Cardenal Cagliero, uno de los primeros hijos del Venerable Juan Bosco y apóstol incansable de las misiones salesianas.

Por voluntad expresa del reverendísimo señor Don F. Rinaldi, se suspendió la velada-homenaje que los *Amigos de la Obra Salesiana* habían de celebrar el jueves 4, a las cuatro de la tarde, verificándose, en cambio, a las diez de la mañana del mismo día, en la iglesia de la Santísima Trinidad, un solemne funeral por el eterno descanso del alma del ilustre purpurado.

Dicho funeral resultó una manifestación grandiosa y espontánea de amor y cariño hacia la Obra Salesiana, hacia el primer Misionero de Don Bosco y hacia el Rector Mayor de nuestra Congregación cuya honda pena todos comprendían y en la cual tomó toda Sevilla vivísima parte.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE UNAS NUEVAS ESCUELAS. - ASISTEN TRES INFANTES DE ESPAÑA Y EL EMMO. CARDENAL DE SEVILLA.

El domingo, día 7 de marzo, por la tarde, se celebró la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra de un edificio que se va a construir en Triana con destino a Escuelas populares Salesianas.

A las cuatro de la tarde en la iglesia de San Jacinto los señores curas párrocos de la O y Santa Ana dieron una breve conferencia sobre la Obra Salesiana, afirmando que ésta reporta bienes sin cuento a la sociedad con la educación cristiana de la niñez.

Después, en una huerta situada poco más allá de la mencionada iglesia, cuyos naranjos aparecían adornados con gallardetes, se celebró el acto mencionado.

Asistieron los infantes don Carlos, doña Luísa y doña Isabel Alfonso, el Cardenal Ilundain, el teniente de alcalde señor Gutiérrez de Rueda en representación del alcalde, el diputado provincial señor Camacho Baños, en representación del presidente de la Diputación, los condes de Bustillo, representaciones de todas las Ordenes religiosas, los párrocos de Santa Ana y la O, de Triana, el vicerrector de la Universidad don Mariano Mota, el juez eclesiástico del Arzobispado señor Holgado Yusta y numeroso público.

Junto con nuestro Superior General se hallaban presentes todos los padres de los Colegios Salesianos de Sevilla y una representación de los de Alcalá y Utrera.

El lugar de la ceremonia estaba adornado con guirnaldas y banderas, y en uno de los lados se levantó una tribuna donde tomaron asiento las autoridades e invitados.

El Cardenal Ilundain, revestido de Pontifical, bendijo el sitio, y acto seguido el padre Montero leyó el acta que firmaron los infantes, el Cardenal Arzobispo, don Felipe Rinaldi y los condes de Bustillo.

Inmediatamente Su Eminencia descendió a la zanja abierta para colocar la piedra y bendijo ésta,

procediéndose seguidamente a su colocación. Echaron paletadas de cemento, con el Prelado, los infantes y don Felipe Rinaldi.

En el momento de ser colocada la piedra la banda de los Salesianos interpretó la Marcha real.

Las futuras Escuelas se llamarán de San Pedro y serán diurnas y nocturnas.

Acabada la ceremonia religiosa, el antiguo alumno y abogado don Adolfo Cuéllar pronunció un breve discurso diciendo que se complacía en declarar que él estuvo once años con los Salesianos de quienes recibió su educación y que por eso quiere proclamar cuán grande es la obra que realizan estos religiosos.

Don Bosco quiso resolver la llamada cuestión social con la educación del niño, y ya se puede ver cuántos frutos se han conseguido en todo el mundo. Don Bosco fué el hombre de la Providencia. Esta piedra que se acaba de bendecir y colocar con tanta solemnidad significa la obra de los cooperadores Salesianos, que prestan una gran ayuda en beneficio de la causa del bien.

Ayudemos a los Salesianos en esta labor santa—terminó—y así haremos patria...

El señor Cuéllar fué felicitado y aplaudido.

Después Su Eminencia dió la bendición a todos los asistentes.

En Alcalá de Guadaíra.

Desde Sevilla y acompañado por D. Antonio Candela, por el Sr. Inspector P. Viñas y por el Director de las Escuelas Salesianas de Sevilla Don Joaquín Bressan, se dirigió el P. Rinaldi, el sábado día 6 de marzo a visitar el Colegio de *Alcalá de Guadaíra*.

Esperaban la llegada del reverendísimo padre en el alegre y espacioso patio del colegio los alumnos de los distintos grados, con sus estándares, el director don Manuel Fernández, representación del Ayuntamiento, formada por el digno Sr. Alcalde, ilustrísimo señor don Pedro Gutiérrez Calderón; concejales señores Bono, Díaz Galindo, Espinosa Gómez Mesa; exalcalde ilustrísimo señor don Antonio Alcalá y Ortiz y Don Luís Cotán y Delgado; párroco Don Joaquín García Correa, y numerosos invitados.

A los acordes de la «Marcha Real», hizo su entrada en el colegio el reverendísimo padre, haciendo las presentaciones oficiales el señor juez, don Manuel Pérez Díaz.

El señor alcalde, en breves frases, dió la bienvenida a tan ilustre visitante, en nombre de la ciudad.

Luego se desarrolló una interesante velada en la que niños y mayores expresaron sus sentimientos de alegría y admiración. El señor Alcalde se interesó con el Rdm. P. Rinaldi, por la ampliación de la acción escolar de los Salesianos en pro de la ciudad.

En Cádiz.

LA LLEGADA.

En esta hermosa ciudad, se renovaron los triunfos de Valencia, Córdoba y Sevilla. Llegó a élla

el P. Rinaldi en el exprés del día 10 de marzo. Salió a recibirle a la estación un gentío numeroso en el que se destacaban todas las autoridades religiosas civiles y militares y numerosas personalidades de la sociedad gaditana. Allí estaban el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis Dr. D. Marcial Lopez Criado con varios canónigos y cura-párrocos y representaciones de los PP. Franciscanos, Agustinos, Dominicos, Carmelitas, Paúles, Marianistas, H.H. de las Escuelas Cristianas, etc. También acudieron a recibir al P. Rinaldi el Excmo Sr. Gobernador Civil, Sr. Salas Vaca, el Sr. Alcalde, Sr. Blazquez con varios concejales y el Sr. Presidente de la Diputación Conde Villamar. Igualmente figuraban, por el elemento militar, el General Gobernador D. Jorge Fernández de Heredia, el General de Brigada Sr. León Dorticos y varios coroneles y comandantes entre los cuales el de Marina don Eduardo Pasquini. Los periódicos añadían una lista interminable de personalidades.

La banda de los Salesianos que se hallaba en el andén durante la espera de la llegada del expreso, interpretó una composición musical bajo la reconocida batuta del señor Pajes.

A la una y diez de la tarde, llega el convoy; desciende el Reverendísimo P. Rinaldi, besando respetuosamente el anillo del señor Obispo, el que presentó al señor alcalde, y éste a su vez fué haciendo las presentaciones de las autoridades y demás representaciones civiles y militares.

Luego el Superior general de los Salesianos ocupó asiento en el automóvil del señor Alcalde, con éste y el señor Obispo.

En otro coche marchan los Reverendísimos Padres Candela, Viñas y Bressan y el canónigo señor Quintanar.

En otros carruajes partieron las autoridades y otras distinguidas personalidades. El coche del Sr. Alcalde en que iba el P. Rinaldi, hizo un largo recorrido por las principales calles de la ciudad, ansiosa de ver y aclamar al Sucesor del Vble. Don Bosco.

EN EL BARRIO DE SAN JOSÉ Y EN EL COLEGIO SALESIANO.

La llegada del P. F. Rinaldi a Cádiz para visitar la Casa Salesiana, constituyó un solemne acontecimiento en la barriada de San José, donde se halla instalado dicho establecimiento.

Muchas casas del barrio ostentan ricas colgaduras y un sol alegre de primavera luce espléndido para realzar más esta fiesta de bienvenida al superior de los salesianos.

Al llegar al Colegio el Rvdmo. Padre Rinaldi la banda de música interpretó un himno y los alumnos y numerosos vecinos de aquel barrio prorrumpieron en vítores y aclamaciones.

Nuestro alcalde don Agustín Blazquez dió un viva al Padre Rinaldi que fué unánimemente contestado.

El paseo comprendido entre la puerta que da a la carretera y la del edificio estaba engalanado con varios arcos, guirnalda, cadenetes y gallardetes, leyéndose diversos rótulos dedicados al ilustre visitante.

EN LA CAPILLA - PALABRAS DEL SEÑOR OBISPO Y DEL SUPERIOR GENERAL.

Seguidamente entraron en la Capilla, profusa y artísticamente iluminada, que lucía gran cantidad de flores, presentando el conjunto hermoso aspecto.

El Padre Rinaldi con nuestro Obispo, Alcalde y demás autoridades se instalaron en el presbiterio.

En la Capilla esperaban numerosas señoras y señoritas pertenecientes a la Asociación de María Auxiliadora, que también habían acudido para tomar parte al grandioso homenaje.

Un numeroso coro de niños del mismo Colegio interpretó el «Benedictus qui venit in nomine Domini» y a la salida la composición «Rendidos a tus plantas».

El Sr. Obispo ocupó su sitio y después del «Benedictus» saludó en nombre de las autoridades al ilustre visitante, expresando la satisfacción de Cádiz al agasajar al Superior de la Congregación Salesiana para poder manifestar así la gratitud que siente hacia los hijos del inmortal Don Bosco que tanto se desviven por el bien de la juventud gaditana. En un párrafo lleno de afecto y humildad edificante pide a nuestro superior que le bendiga a él y a sus diócesanos.

Enseguida nuestro Superior, visiblemente emocionado contestó al bondadoso Prelado, agradeciendo las halagüeñas frases dedicadas a la Congregación Salesiana y a su humilde persona. Habló de la labor intensamente benéfica que, en pro de la niñez realizan los salesianos, ayudados por la generosidad de las almas buenas que tanto abundan en España, siempre grande por su fe y caballerosidad.

España desde hace más de 40 años se ha mantenido caritativa para los Salesianos y para la juventud por ellos educada, habiéndose recogido ya consoladores frutos como lo prueban los numerosos antiguos alumnos que hoy gozan de una posición honrada y digna.

Tened la seguridad de que no olvidaremos nunca a España, ni a la provincia de Cádiz porque siempre recordaremos su benevolencia y su caridad.

Terminó dirigiendo varias frases de bendición al Sr. Obispo y a todos sus diócesanos, postrándose a su vez a los pies del Prelado, que impartió la pastoral bendición.

EL ALMUERZO.

Se pasó después al patio principal, primorosamente engalanado, y en una grandiosa mesa en forma de U tomaron asiento un centenar de comensales. A la derecha del P. Rinaldi se sentaron el Ilmo. Sr. Obispo, el Comandante de Marina, el Delegado de Hacienda y el R. P. Antonio Candela y a su izquierda el Sr. Alcalde, el Presidente de la Diputación, el General segundo jefe de la Plaza y el Consul de Italia. La Banda de música de la casa amenizó el acto.

A los postres, el Sr. Alcalde reiteró el saludo y satisfacción de la ciudad por la deseada visita, agradeció la obra de los Salesianos y terminó brin-

dando larga vida al P. Rinaldi y a todos los salesianos para bien de España y de Cádiz.

Habló después D. Francisco Hontañón en nombre de los Antiguos Alumnos e invitó a hablar al Sr. Pemán. Este elogió la obra de los Salesianos, recuerda la obra magna realizada por el P. Rinaldi, fundador de tantas casas Salesianas españolas y aludiendo a su actual cargo de Superior General dice que hoy se honraba no a un *grande de la tierra*, sino a un *grande del cielo* que trae el cetro del Catolicismo y el corazón de los grandes bienhechores. Terminó recitando una hermosa poesía dedicada al festejado.

Habló después nuestro Superior dedicando un sentido recuerdo a la Excm. Sra. Da. Ana de Viya, fundadora generosa de este Colegio Salesiano, diciendo que ella seguramente habrá recibido el premio que Dios tiene reservado a las almas caritativas.

Pide a todos los presentes continúen su apoyo a la Obra Salesiana y también a los Antiguos Alumnos, pues hoy más que nunca es necesaria esta obra de amor para curar las llagas sociales tan enconadas en los últimos tiempos. Todos los oradores fueron muy aplaudidos y al P. Rinaldi se le tributó una cariñosa ovación.

LA VELADA.

A las cinco y media dió principio la velada literario-musical que se celebró en otro de los patios del colegio convertido en hermosísimo salón-jardín. Ocupó la presidencia el P. Rinaldi acompañado de todas las autoridades y personalidades ya reseñadas.

Un himno coral, cantado por todos los alumnos abrió el acto y enseguida el joven Doctor en Medicina Sr. Gómez Plana pronunció un elocuente discurso de saludo. Dieron una nota sumamente simpática diez alumnos que con maestría cantaron y bailaron varias jotas. Merece especial mención el discurso de Don Joaquín E. de Puelles, Rector de la iglesia de S. Pablo, que tituló «Los Ex-alumnos».

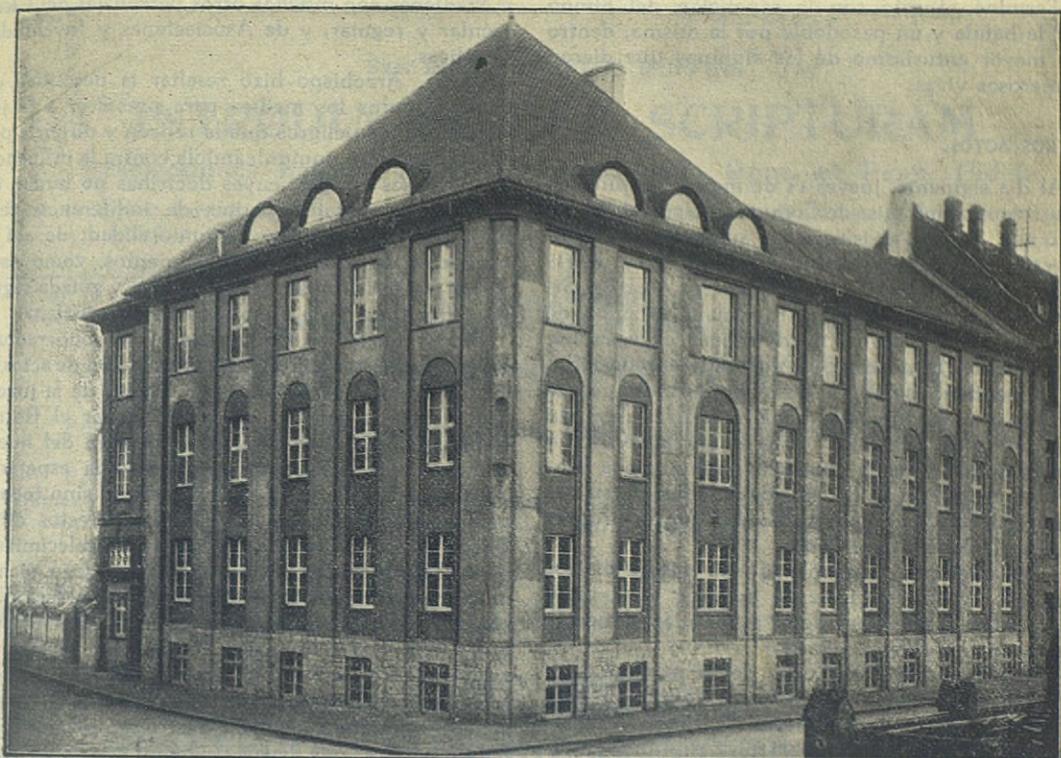
Comienza diciendo que con los aplausos que se le han dedicado al subir al estrado hace dos coronas, la primera para María Auxiliadora y la otra para depositarla en la tumba de Don Bosco.

Hace historia de la labor del Padre Rinaldi, recordándolo cuando era visitador en España, durante sus visitas al Colegio de Utrera en el que el orador se educaba.

Ofrece el amor y la colaboración de los Antiguos Alumnos Salesianos y termina dando varios vivas a la Congregación Salesiana, a Don Bosco y a Don Felipe María Rinaldi, que fueron contestados por todos, que asimismo aplaudieron mucho al señor Puelles.

Los mismos diez alumnos antes mencionados cantaron un bonito coro titulado «Los Vendedores», mereciendo elogios y por el que mostró su complacencia el Superior General.

El Padre Salesiano don Esteban Martínez dió lectura a la hermosa poesía «Oda a Don Bosco» de la que es autor.



Bamberg (Baviera) — Nueva Casa Salesiana y personalidades que asistieron a la inaugurac.ón.



Terminó el acto con la repetición del himno por la banda y un pasodoble por la misma, dentro del mayor entusiasmo de los alumnos que dieron numerosos vivas.

OTROS ACTOS.

Al día siguiente, jueves 11 de marzo, después de una solemnísimas misa de Comunión General, se dedicó el P. Rinaldi a visitar a las autoridades y agradecerles los agasajos recibidos siendo digna de especial mención la visita hecha al Sr. Alcalde, Sr. Blazquez, quien ofreció al P. Rinaldi el sillón de Alcalde que el Padre Rinaldi rehusó excusándose cortemente. El mismo Sr. Alcalde le enseñó todas las dependencias de la Casa empezando por la tribuna que el Municipio tiene en la iglesia de San Juan de Dios y le dijo: «Este es un lugar, Rdm. Padre, donde se halla consuelo para muchos momentos difíciles». El P. Rinaldi manifestó a su vez al Sr. Alcalde la gran satisfacción que le proporcionaba la estancia en Cádiz.

A las nueve de la noche de este mismo día los Antiguos Alumnos quisieron agasajar a su buen Padre en el local social de la Asociación donde le dedicaron una selecta velada.

Al día siguiente a las nueve de la mañana celebró el Padre Rinaldi una misa de Comunión para las Señoras de la Archicofradía de María Auxiliadora a las cuales, terminada la misa, dió una Conferencia. Ese mismo día salió de Cádiz para San José del Valle, llevandó en el corazón los mas gratos recuerdos. (Continuará).

BAMBERG (Baviera-Alemania) - *Inauguración de una nueva Casa Salesiana.*

Em Bamberg, donde los Salesianos desde hace cinco años dirigen varias asociaciones juveniles y un pequeño internado de aprendices artesanos, se ha construido un nuevo edificio para 140 internos, en un terreno que, desde 1921, había sido adquirido por el Capítulo Metropolitano y ofrecido a los Salesianos para que pudieron desarrollar su obra.

A la construcción del edificio contribuyeron con abundantes donativos el Ministerio del Bienestar social de Baviera, la Diputación, el Municipio y la Asociación Central de caridad, cuyo Director Rdm. Sr. Madlener, Presidente Diocesano de las Juventudes Católicas, es gran admirador y bienhechor de la Obra de Don Bosco.

La bendición solemne del nuevo edificio se efectuó el 24 de enero último, por S. E. Rdm. el Arzobispo de Bamberg, Mons. von Hanck, siendo puesto bajo la protección del segundo apostol de Alemania San Pedro Canisio, Doctor de la Iglesia.

Tomaron parte a la ceremonia los representantes de los ministerios de Gobernación y del Bienestar Social, los subsecretarios Dr. Wimmer y Dr. Baumann; el Dr. Köttnitz en representación del Gobernador de la Provincia, el alcalde Sr. Wegmann y el asesor escolástico Dr. Losgar y en representación del Cabildo Catedral los Canónigos Hofner

y Madlener con muchos otros personajes del Clero secular y regular, y de Asociaciones y Juventudes Católicas.

El Sr. Arzobispo hizo resaltar la necesidad de emplear todos los medios para preservar a la juventud de los peligros que la rodean y dirigirla por el recto sendero, inmunizándola contra la influencia de los falsos amigos, cuyas doctrinas no tardan en producir lamentables frutos de indiferencia religiosa, de falta de fe y de inmoralidad; de ahí la necesidad de fundar establecimientos, como éste, en los cuales la juventud es instruida y guiada según los principios de la fe y de la moral cristiana.

Por la tarde los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos se reunieron en el gran salón de actos de la nueva Casa, con numerosos amigos de la juventud. Tomó la palabra en primer lugar el Rdm. Canónigo Madlener para hacer entrega del nuevo edificio a los Salesianos expresando la esperanza de que no solo la ciudad de Bamberg, sino toda la provincia, disfrute de los benéficos efectos de la buena educación que en el nuevo establecimiento darán los Hijos de Don Bosco. Habló luego, siendo escuchado con sumo agrado el Rdo. P. Haas S. J. que hizo resaltar las íntimas relaciones que existen entre San Pedro Canisio, Patrono del nuevo establecimiento, y el Vble. Don Bosco como apóstoles de la Juventud de su siglo. Por último el misionero salesiano P. Knoop ilustró la obra humanitaria y religiosa que llevan a cabo los salesianos entre los leprosos, en la Rep. de Colombia.

El programa musical fué ejecutado por la banda musical y el orfeón de las juventudes católicas dirigidos por los salesianos.

LOS QUE MUEREN

Recordad en vuestros sugfragios a:

Barcelona (España): Da. Narcisa Porta y Montané, Da. Catalina Reynés Vidal, Da. Elvira Brias y Rosell, Dn. Ernesto Tous y Retti.

Bólliga (Cuenca-España), Da. Teodora Sevilla.

Masegosa (España), D. Cirilo Tortosa.

Vigo (España) D. Angel Sáenz-Diez de la Riva.

Villa de Don Fadrique (España), Francisco Muñoz, Lorenza Villanueva.

Caracas (Venezuela), José Ayala.

Cerrito (Colombia), Polonia Vivas de Puente.

Pescador (Colombia), Juan Nepomuceno Prieto, Antonio Rebolledo y Eulalia Rebolledo.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin (It)
Corso Regina Margherita, 174.

Sac. Doct. ERNESTUS RUFFINI.

INTRODUCTIO IN S. SCRIPTURAM

Praelectiones habitae Athenaeis Pont. Sem. Rom. et Prop. Fidei.

PARS SECUNDA: *Introductio in novum Testamentum liber primus.* — Volumen in-8° pp. xxii-450. — Libellae 30. — Apud exteros: L. 36. — *Editio 1925.*

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses.

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. *Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam.* Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 12.

PARS II. *Metaphysica.*

VOLUMEN I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7 20.

VOLUMEN II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PARS III. *Etica et Jus naturae.*

VOLUMEN I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 6.

VOLUMEN II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus.

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

Editio Quinta recognita et aucta.

VOLUMEN I. *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi.* L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOLUMEN II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN III. *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN IV. *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis.* L. 15. — Apud exteros: L. 18.

ALOYSIUS PISCETTA et ANDREA GENNARO

Sacerdotes Piae Societatis S. Francisci Salesii.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem:

VOLUMEN PRIMUM: *De Theologiae Moralis Fundamentis.* — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. — Vol. in-16, pp. cvii-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN SECUNDUM: *De obligationibus erga Deum et nos ipsos.* — 1. De virtutibus theologis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. — Vol. in-16 pp. x-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

VOLUMEN TERTIUM: *De obligationibus erga proximum.* — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. — Vol. in-16, pp. xii-250: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOLUMEN QUARTUM: *De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.* — Volumen in-16 pp. xii-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

VOLUMEN QUINTUM: *De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.* — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pœnitentia. - 6. De Extrema Unctione.

VOLUMEN SEXTUM: *De Ordine et de Matrimonio.*

VOLUMEN SEPTIMUM: *De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.*

OPERA EDITA APUD NOS

- ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE** addita brevi notitia Regionum et Locorum. —
Textus cum 8 tabularum originalium. — Editio minor: L. 10 — Apud exteros: L. 12.
- CANTUS CHORALES MAJORIS HEBDOMADAE.** Ex editione Vaticana (1924).
In-8° pp. 100. — L. 4 — Apud exteros: L. 5.
- DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE** quae in Codice Juris Canonici continentur
commentariolum digessit JOANNES CAVIGLIOLI. — Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. —
Apud exteros: L. 4,50.
- ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE** cum chrestomathia et glossario scripsit
ITALUS PIZZI Doctor Philol. linguarum Orient. professor in R. Universitate Taurin. —
Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8 — Apud exteros: L. 9,60.
- FLORILEGIUM HIERONYMIANUM**, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit
adnotationibus auxit Angelus Ficarra, praefatus est Felix Ramorinus, curavit Pia Societas
a S. Hieronymo nuncupata evangelis italice pervulgandis. — In-16 pp. XII-236: L. 10.
— Apud exteros: L. 12.
Continens: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et
polemica - Scripta exegetica.
- GRAMMATICA HEBRAICA** a punctis massorethicis libera cui accedit Chrestomathia et
Glossarium, scripsit FERRUTIUS VALENTE M. J. — Vol. in-16 pp. XVI-144 — L. 10 —
Apud exteros: L. 12.
- OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE ED OCTAVAE PASCHAE** a Dominica in
Palmis usque ad Sabbatum in Albis juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis cum
cantu juxta editionem Vaticanam. — Vol. in-16 pp. 630 (altum 17 latum 11). Charta
indica, cum lineis rubris in quadrum ductis ad omnes paginas.
Linteo anglico contextum, sectione foliorum rubra: L. 22,50 — Apud exteros: L. 25.
Chorio nigro contextum, sectione foliorum rubra: L. 30 — Apud exteros: L. 36.
- PSALMORUM LIBER I.** — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. J. —
Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50 — Apud exteros: L. 4,20.
Editio est elegantissima novissimaque psalmoreum, hebraica lingua concinnata.
- THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS.** — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de
re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum a Sac. Theol.
PETRO RACCA. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50 — Apud exteros: L. 15.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - Turín (9)